

MIÉRCOLES 7 DE ABRIL DE 2010

PRESIDE: Jerzy BUZEK

Presidente

(Se abre la sesión a las 14.35 horas)

1. Reanudación del período de sesiones

Presidente. – Declaro reanudado el período de sesiones del Parlamento Europeo interrumpido el jueves 25 de marzo de 2010.

2. Declaraciones de la Presidencia

Presidente. – Hace diez días, en Moscú, murieron más personas a manos de terroristas. Compartimos el dolor de las familias de las víctimas y, además, esperamos que pronto encuentren y juzguen a los responsables de estos ataques. El Parlamento Europeo condena y siempre ha condenado los actos de violencia de este tipo.

Hoy se conmemora el 70 ° aniversario de la orden que dio Stalin de fusilar a más de 20 000 oficiales del ejército polaco. Eran prisioneros de guerra y fueron secuestrados tras la agresión de la antigua URSS contra Polonia en septiembre de 1939. Durante la última legislatura, los diputados tuvieron la oportunidad de ver la película *Katyn*, que narra la historia de estos acontecimientos. El viernes pasado, fue la primera vez que se emitió en la televisión pública rusa. Además, hoy, día 7 de abril, es la primera vez que el Primer Ministro de Polonia y el Primer Ministro de la Federación de Rusia rinden juntos homenaje a las víctimas de la masacre que tuvo lugar en Katyn. Este paso importante en la reconciliación entre Polonia y Rusia, y también en la reconciliación con el Este, es una señal para toda Europa y, de hecho, es la siguiente etapa de la reconciliación que todos queremos entre el Oriente y el Occidente de nuestro continente.

(Aplausos)

También me gustaría informarles de que el señor Šefčovič va a representar a la Comisión Europea en la sesión plenaria de hoy, ya que el señor Barroso no puede asistir hoy por motivos familiares.

3. Aprobación del Acta de la sesión anterior

Presidente. – El Acta de la sesión de 25 de marzo de 2010 y los documentos que se aprobaron en dicha sesión se encuentran disponibles para su consulta. El Acta ha sido aprobada. Se aprueba el Acta de la sesión anterior.

Francesco Enrico Speroni (EFD). – *(IT)* Señor Presidente, usted ha recordado a las víctimas de los atentados en Rusia.

Hace muy poco, también han tenido lugar ataques terroristas en Iraq, Afganistán y Pakistán, países que —como Rusia— no pertenecen a la Unión Europea. Considero acertado recordar también a esas víctimas.

Presidente. – Tiene razón, señor Speroni. Estoy de acuerdo. Con estas palabras introductorias, en el Parlamento Europeo también nos referimos a acontecimientos de este tipo que están ocurriendo en todo el mundo. Recordamos a todas las víctimas con gran dolor. También queremos transmitir nuestra simpatía a los familiares y amigos de las víctimas, así como a los países donde tienen lugar estos acontecimientos. Sin embargo, este caso ha sido excepcional, porque estas desgracias han sucedido en la propia Rusia durante mucho tiempo. Esta es la razón por la que lo he mencionado. Sin embargo, tiene toda la razón, señor Speroni. Debemos recordar que todas las semanas, en todo el mundo, se dan muchos casos deprimentes de este tipo. Por eso, nuestro trabajo en Europa, en la Unión Europea, tiene tanto sentido y, por eso, podemos alegrarnos de que haya sido posible resolver muchos de estos problemas en nuestra Europa, aunque todavía no los hayamos resuelto todos. Gracias, señor Speroni, por recordármelo. Muchas gracias.

4. Conclusiones de la reunión del Consejo Europeo (25 y 26 de marzo de 2010) (debate)

Presidente. – El siguiente punto del orden del día son las declaraciones del Consejo y la Comisión con respecto a las conclusiones del Consejo Europeo de 25 y 26 de marzo de 2010.

Herman Van Rompuy, *Presidente del Consejo Europeo*. – Señor Presidente, Señorías, queridos colegas, hoy me dirijo a ustedes para informarles de la primera reunión formal del Consejo Europeo que he tenido el honor de presidir.

Como bien saben, el orden del día de esta reunión contemplaba la estrategia económica para Europa 2020 y nuestra estrategia para las negociaciones mundiales sobre el cambio climático. Dicho orden del día se complementó con la necesidad urgente de tratar —por segunda vez en dos meses— la situación de Grecia y cuestiones conexas en relación con la zona del euro. Quisiera empezar por este último punto.

Cómo, bajo qué circunstancias y por parte de quién se prestaría el apoyo financiero al Gobierno de Grecia en caso de ser necesario fueron las cuestiones objeto de debate a lo largo del Consejo Europeo. De hecho, antes de nuestra reunión, parecía haber muchos puntos de vista diferentes. Esto realmente no es un hecho habitual propio de la historia de la Unión Europea, sobre todo cuando hay tanto en juego —el punto clave es que llegamos a un acuerdo—. La capacidad de la Unión para encontrar un compromiso sigue siendo exactamente la misma de siempre y eso es algo fundamental para nuestra existencia.

En el evento, un gran número de contactos bilaterales entre los Estados miembros y yo mismo, las conclusiones de la reunión de los ministros de la zona del euro celebrada el 15 de marzo, las propuestas de la Comisión sobre los préstamos concedidos por los Estados miembros y las intensas negociaciones entre Francia y Alemania ayudaron a allanar el camino para poder encontrar un compromiso aceptable para todos.

Convoqué y presidí una reunión de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países de la zona del euro y les presenté un proyecto de declaración que, tras ser enmendado, fue aceptado por unanimidad.

Se debatieron las partes del texto para las que el Consejo Europeo es competente y fue el propio Consejo Europeo el que las acordó. El Banco Central Europeo también estuvo de acuerdo.

En la declaración, reafirmamos que todos los miembros de la zona del euro deben aplicar políticas adecuadas en consonancia con las normas acordadas y deben ser conscientes de su responsabilidad compartida para la estabilidad económica y financiera de la zona.

Apoyamos plenamente los esfuerzos del Gobierno griego y acogemos con beneplácito las medidas adicionales anunciadas el 3 de marzo, que son suficientes para velar por los objetivos presupuestarios de 2010. Estas medidas las solicitó el Consejo Europeo informal del 11 de febrero.

Sobre la base del mecanismo de solidaridad que establecimos, estamos dispuestos, en caso de que la financiación de mercado resulte ser insuficiente, a intervenir y ofrecer apoyo a través de una operación liderada por Europa basada en préstamos bilaterales concedidos por los Estados miembros de la zona del euro, en cooperación con el Fondo Monetario Internacional.

El mecanismo respeta los Tratados y cumple con el acuerdo general de los Estados miembros, de la Comisión y del Banco Central. En consecuencia, el Gobierno griego no ha tenido que solicitar apoyo financiero alguno, aunque seguiremos supervisando la situación muy de cerca.

Permítanme decir que, en un principio, la participación del FMI dio lugar a un determinado grado de aprensión por el hecho de que podría parecer un apoyo externo para la zona del euro incapaz de resolver sus propios problemas internos. Sin embargo, después de reflexionar prevaleció la opinión de que el Fondo Monetario Internacional, después de todo, está financiado en gran medida por fondos europeos; por tanto, ¿por qué no pueden los países europeos recurrir a sus servicios? Hemos creado y financiado el FMI para este mismo propósito y sería extraño no hacer uso de este organismo y de su experiencia. La estrecha cooperación con el FMI parecía, por tanto, ser aceptable, al menos con una intervención basada, en su gran mayoría, en europréstamos bilaterales.

Hay dos aspectos más de la declaración han suscitado muchos comentarios.

En primer lugar, el Consejo Europeo quiere aprender de esta crisis. Por eso creó un grupo de trabajo bajo mi autoridad. Ese grupo de trabajo se establecerá en estrecha cooperación con la Comisión y, además, se

compondrá de representantes de los Estados miembros, la Presidencia rotatoria y el Banco Central Europeo. Presentará sus conclusiones antes de que finalice este año. El Consejo Europeo adoptará las decisiones políticas finales. Tengo la intención de dar una alta prioridad a esta labor. El caso de Grecia ha puesto de manifiesto las limitaciones del mecanismo de supervisión fiscal actual en la zona del euro. Debemos analizar todas las vías posibles para reforzar la disciplina fiscal y proponer un marco para la resolución de crisis. Es esencial fortalecer nuestros mecanismos. Saber qué textos son los que pueden requerir modificaciones eventualmente es una cuestión abierta que debe analizarse, sin dejar de ser conscientes de los distintos procedimientos que serían necesarios para modificar los diferentes instrumentos jurídicos.

El grupo de trabajo tiene que tratar dos aspectos del problema revelados por la última crisis: la responsabilidad —cómo prevenir que vuelva a hacerse notar la falta de disciplina presupuestaria— y la solidaridad —como evitar la improvisación en caso de que, con el tiempo, vuelva a darse una crisis financiera en algún Estado miembro—.

El caso de Grecia también ha resaltado la necesidad de examinar la cuestión de las divergencias existentes en la zona del euro y en la Unión en términos de competitividad, una cuestión sobre la que empezamos a debatir y que se empezará a poner en práctica en junio y es un aspecto de la economía de la zona del euro a la que no hemos prestado la suficiente atención. Sin una mayor convergencia económica, pondremos en peligro la moneda común y el mercado común. Este debate es crucial. La disciplina presupuestaria no es suficiente. Detrás de los problemas presupuestarios se esconden los problemas económicos.

El segundo punto que suscitó comentarios fue el apartado en el que afirmamos que nos comprometemos a promover una estrecha coordinación de las políticas económicas en Europa. Consideramos que el Consejo Europeo debe mejorar la gobernanza económica de la Unión Europea y, asimismo, proponemos aumentar su papel en la coordinación económica y la definición de la estrategia de crecimiento de la Unión Europea.

Algunos han hecho comentarios sobre el hecho de que, en la versión francesa de esta declaración, se hace referencia a la «*gouvernement économique*» y no a la «gobernanza». Quiero dejar muy claro que a este respecto no hay diferencia en relación con lo que estamos tratando de lograr. Queremos hacer pleno uso del Consejo Europeo como el órgano en el que podamos coordinar tanto a la Unión como los instrumentos nacionales con el fin de mejorar nuestro rendimiento económico. El Consejo Europeo no es ni el poder ejecutivo ni el poder legislativo de la Unión. La misión del Consejo Europeo, de acuerdo con el Tratado, es dar un impulso y las directrices oportunas a la dirección política de la Unión. Esto se aplica también a la política económica. De hecho, eso es en lo que se centró la mayor parte de la reunión del Consejo Europeo cuando volvimos a analizar la Estrategia Europa 2020.

A este respecto, puedo informar de un progreso constante, con el que pretendemos seguir en el Consejo Europeo de junio. En función de las propuestas de la Comisión Europea —y me gustaría rendir tributo en este momento a la labor del Presidente Barroso—, ya hemos identificado cinco objetivos clave en los que deben centrarse nuestros esfuerzos:

En primer lugar, aumentar la tasa de empleo hasta el 75 %, en particular, mediante una mayor participación de los jóvenes, los trabajadores mayores, los trabajadores poco cualificados y la mejor integración de los inmigrantes legales;

En segundo lugar, la mejora de las condiciones para la investigación y el desarrollo, en particular, con el objetivo de que los niveles combinados de inversión pública y privada en este sector lleguen al 3 % del PIB;

En tercer lugar, reafirmar e integrar en nuestra estrategia económica los objetivos de cambio climático que ya nos hemos comprometido a alcanzar para el año 2020;

En cuarto lugar, mejorar los niveles de educación, en particular, con el fin de reducir las tasas de abandono escolar y aumentando la proporción de la población que termine la educación superior o equivalente;

Por último, promover la integración social, en particular, mediante la reducción de la pobreza.

Aún quedan cosas por hacer para conseguir estos objetivos, en particular, mediante el desarrollo de los indicadores adecuados —y los Estados miembros ahora tienen que establecer los objetivos nacionales, que se diferenciarán en función de las situaciones nacionales—. Algunos de estos objetivos se reflejan en la legislación de la UE, mientras que otros no son de carácter reglamentario, sino que representan un esfuerzo común que se perseguirá mediante la combinación de la acción nacional y europea.

Los dos últimos de estos cinco objetivos —la educación y la integración social— suscitaron algunos comentarios. Por supuesto, representan aspectos clave de lo que se conoce como el «modelo europeo» de la sociedad, donde las fuerzas del mercado se ven atenuadas por el compromiso social y, cómo no, por la conciencia ecológica. Sin embargo, algunos han señalado que la educación es una responsabilidad nacional o, de hecho, en muchos Estados, incluso subnacional o regional. Eso es cierto —y no hay la menor intención de cambiar ese hecho—. Lo que sí representa es la necesidad de que todos los niveles de Gobierno trabajen juntos en relación con nuestra estrategia común, de forma que cada uno asuma la responsabilidad que le compete con respecto a nuestro esfuerzo conjunto.

En cuanto a la integración social y la erradicación de la pobreza, algunos han dicho que se trata de un resultado y no de una medida. Será el resultado de nuestros esfuerzos, no un instrumento. Aunque entiendo dicho argumento, la integración social es competencia de la Unión según el Tratado de Lisboa y es también un instrumento clave para mejorar nuestro desempeño económico en general, así como para asegurar el apoyo público para la consecución de nuestros objetivos. Esto se corresponde con la gran ilusión de los ciudadanos de contar con una economía justa. Nosotros lo ignoramos bajo nuestra responsabilidad.

Además de identificar estos cinco objetivos —en los que tenemos que trabajar más— el Consejo Europeo destacó que es necesario un progreso rápido en términos de fortalecimiento de los reglamentos y la supervisión financieros, tanto en la Unión, donde el Parlamento Europeo tiene una función importante que desempeñar en materia de reglamentos financieros, como en los foros internacionales como el G20, para garantizar la igualdad de condiciones a escala mundial.

Los avances son especialmente necesarios en cuestiones como los requisitos de capital, las instituciones sistémicas, los instrumentos de financiación para la gestión de crisis, aumentar la transparencia en los mercados de derivados, considerar medidas específicas en relación con las permutas de riesgo crediticio soberano y la aplicación de los principios acordados a escala internacional para las primas en el sector de los servicios financieros. La Comisión presentará en breve un informe sobre posibles fuentes de financiación innovadoras, tales como un impuesto global a las transacciones financieras o en los bancos. Tenemos que encontrar soluciones para que una nueva crisis financiera no pueda volver a acontecer, pero también tenemos que abordar la crisis moral que se encontraba en su raíz.

El Consejo Europeo llegó a tener un debate sobre el cambio climático y sobre la forma de reenfocar nuestros esfuerzos después de Copenhague. Un acuerdo legal que sea global e integral sigue siendo la única manera eficaz de alcanzar el objetivo acordado de permanecer por debajo de un aumento del 2 °C en las temperaturas globales. Estuvimos de acuerdo en seguir siendo ambiciosos y constructivos en las negociaciones internacionales, pero también acordamos que deberíamos seguir adoptando un enfoque por etapas basado en el acuerdo de Copenhague. Las promesas hechas en la reducción de emisiones son insuficientes para cumplir el objetivo fundamental de 2 °C. Las negociaciones necesitan una nueva dinámica. La próxima reunión, que tendrá lugar en Bonn, debe establecer la hoja de ruta para la adopción de las negociaciones. La 2ª Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 2) debe resultar en decisiones concretas y también debe abordar las demás lagunas. La Unión y sus Estados miembros pondrán en práctica su compromiso de proporcionar 2 400 millones de euros anuales durante el período 2010-2012 para la financiación rápida, y seguimos comprometidos a movilizar conjuntamente 100 millones de dólares anuales para el año 2020 con el fin de ayudar a los países en desarrollo a combatir el cambio climático.

En este contexto, tuvimos un debate sobre cómo abordar la cuestión de los principales asociados en el mundo presentado por la Vicepresidenta de la Comisión y Alta Representante Cathy Ashton, cuyo análisis tuvo una buena acogida.

Vamos a plantear estas cuestiones no sólo en el proceso de las Naciones Unidas, sino también en otros entornos con el fin de ayudar a crear el impulso necesario. Vamos a continuar los trabajos internos. Vamos a celebrar un debate del Consejo Europeo dedicado a la política energética y a la forma de transición hacia una economía eficiente y con bajas emisiones de carbono, analizando todos sus aspectos, incluida la seguridad del suministro.

Señor Presidente, Señorías, puedo concluir que el Consejo Europeo ha experimentado un progreso evidente y, además, ha impedido que se planteen dificultades que nos podrían haber hecho retroceder en este largo camino.

Curiosamente, algunos han sugerido que mi propio papel en este proceso no era más que el de espectador, mientras que otros me han acusado de ser un dictador interesado por el poder. Les garantizo que no soy

ninguna de estas dos cosas. El Presidente permanente del Consejo Europeo tiene que facilitar y construir el consenso en una institución que sólo puede trabajar por encontrar los compromisos necesarios y suficientemente ambiciosos.

Yo esperaba que mi comienzo como Presidente permanente del Consejo Europeo hubiera sido más fácil. Los dos próximos años serán difíciles. Soy plenamente consciente de que lo peor de la recesión ya ha pasado, pero no los problemas.

Reaccionamos de manera eficiente para hacer frente a la crisis financiera inicial, pero a menudo es más difícil permanecer unidos y actuar en consecuencia una vez que la tormenta ha pasado. Esto significa que puede no haber una «situación sin cambios» (*business as usual*) en los próximos dos años. Eso también será el caso del Parlamento Europeo.

Maroš Šefčovič, *Vicepresidente de la Comisión*. – Señor Presidente, el mes pasado el Consejo Europeo tuvo que lidiar con un orden del día importante en circunstancias muy exigentes. Después de intensas y serias deliberaciones, no sólo se llegó a un acuerdo en relación con la esencia de la propuestas de la Comisión para la Estrategia Europa 2020 sobre el crecimiento y el empleo, sino que también se aprobó un mecanismo para garantizar la estabilidad financiera en la zona del euro capaz de prestar apoyo financiero a Grecia, en caso de que sea necesario.

Pero seamos francos. No eran muchos los que esperaban este resultado. Teniendo en cuenta lo que está en juego, hubo importantes y diferentes puntos de vista entre los Estados miembros desde el inicio del Consejo Europeo, tanto con respecto al problema a corto plazo del mecanismo de estabilidad financiera como en relación con la cuestión a medio plazo de la Estrategia Europa 2020. Voy a explicar brevemente cómo se ha conseguido la solución y lo que esto significa desde el punto de vista de la Comisión. Voy a empezar con el mecanismo de estabilidad financiera y luego pasaré a hablar sobre la Estrategia Europa 2020.

En cuanto al mecanismo de estabilidad financiera, la verdad es que nos encontramos en un territorio desconocido. Pero seamos francos sobre otro punto. Si bien era necesario trazar la nueva respuesta a un nuevo reto, era impensable no dar una respuesta. La cuestión no era si habría una respuesta. La cuestión era cuál debía y debería ser la respuesta. Como ya he dicho, en principio, no hubo consenso entre los Estados miembros a este respecto. Desde hace bastante tiempo, se han celebrado debates sobre esta cuestión, pero no se había llegado a ninguna conclusión antes de la reunión —ni en relación con los principios ni con respecto a los detalles del mecanismo—.

Esta es la razón por la que la Comisión, y más concretamente, el Presidente Barroso y el Comisario Rehn, tomaron la iniciativa a través de una mezcla de promoción pública y el trabajo basados en el consenso, para ayudar a que los Estados miembros se unan en torno a nuestros intereses comunes. Por un lado, la Comisión, en todo momento, trabajó de forma muy activa con los Estados miembros de la zona del euro en el diseño de un mecanismo adecuado. En particular, la Comisión se aseguró de que existiera algún mecanismo en el contexto comunitario. Por otra parte, durante los 10 anteriores al Consejo Europeo, la Comisión ejerció presión de forma reiterada para que se tomara una decisión con respecto a dicho mecanismo basada en dos principios clave: la estabilidad, por una parte, y la solidaridad, por otra parte. Si se acuerdan de nuestro debate previo al Consejo, se trata de los dos principios que todos ustedes han solicitado.

Todos ustedes saben que hemos tenido que trabajar ininterrumpidamente y entablar negociaciones complejas para poder llegar a una solución que finalmente demostrara ser aceptable. En su esencia, se basa en el mecanismo de la zona del euro apoyado por la Comisión, al mismo tiempo que también ofrece participación por parte del FMI. Por tanto, ahora contamos con un mecanismo viable y listo para usar. Se trata de una red de seguridad prudente. Esto es lo que necesitábamos y es lo que tenemos.

La Comisión está satisfecha con la forma final del mecanismo. Tal vez no sea perfecto. Sin duda, se trata de un hecho sin precedentes, aunque diseñado de plena conformidad con los Tratados. Asimismo, sus características fundamentales conservan los aspectos básicos. Las instituciones conservan su función de propulsores del mecanismo. También se han entablado los acuerdos oportunos a fin de implicar al FMI en el marco de la zona del euro.

Al mismo tiempo, el Consejo Europeo anunció la existencia del grupo de trabajo para profundizar en los mecanismos disponibles para hacer frente a este tipo de crisis. Su formato especial se explica por su compleja misión, que se basa en una perspectiva a largo plazo, disponiendo lo necesario para una discusión amplia de todas las opciones posibles, sin excluir posibles modificaciones del Tratado. Sin duda alguna, se trata de un debate de fondo de suma importancia y, dicho esto, cabe destacar que, esta misma primavera, la Comisión

presentará medidas para mejorar la coordinación en la zona del euro. Para ello, vamos a utilizar las nuevas posibilidades ya previstas por el Tratado de Lisboa. La Comisión sabe que el Parlamento comparte su opinión de que es mucho mejor anticiparse a la necesidad de coordinación antes de tiempo y disponer de los mecanismos adecuados ya existentes cuando sea necesario.

Permítanme referirme ahora a las deliberaciones relacionadas con la Estrategia Europa 2020. Ya hemos comentado aquí la urgencia con que debemos actuar, la necesidad de impulsar a la sociedad a cambiar nuestro enfoque y el papel esencial que desempeña la UE a la hora de lograr una transformación satisfactoria de nuestra economía.

Los resultados requieren un esfuerzo colectivo por parte de todas las partes interesadas y a todos los niveles. Todos sabemos que los mensajes claros y firmes ofrecen algo a los ciudadanos a lo que adherirse, y por eso, los objetivos concretos y las iniciativas flexibles propuestos para estas estrategias son tan importantes. De hecho, ejemplifican nuestra ambición europea conjunta y ofrecen un elemento en el que se pueden basar nuestros esfuerzos colectivos. Sabemos que, si intentamos conseguir estos objetivos de forma conjunta, Europa aumentará su ventaja competitiva, mantendrá su forma de vida y, además, reforzará su posición como actor global. Por lo tanto, también es muy importante subrayar que esta será una prueba para medir hasta qué punto los Estados miembros están dispuestos a comprometerse con la acción nacional en pos de objetivos comunes.

A raíz de este Consejo Europeo, ahora contamos con cifras exactas acordadas en términos de empleo, investigación y desarrollo, así como en relación con el clima y la energía. La Comisión también considera que también se ha aceptado el caso de establecer un objetivo en materia de educación y, además, cree que podemos estar seguros de que también se establecerán objetivos concretos a este respecto —en consonancia con las propuestas que ya ha hecho la Comisión—, y esperamos que esto sea posible en junio.

Me gustaría decir unas palabras acerca del objetivo sobre el que se debatió con mayor intensidad, a saber, la lucha contra la pobreza. Saben que varios Estados miembros siguen estando convencidos de que el establecimiento de un objetivo en materia de erradicación de la pobreza sigue siendo una tarea que compete a nuestra Unión. La opinión de la Comisión sobre esta cuestión también es muy clara.

En primer lugar, cualquiera que haya leído las disposiciones del Tratado sobre la política social sabe que es un error decir que este asunto es competencia exclusiva de los Estados miembros.

En segundo lugar, la Comisión rechaza las sugerencias de que no puede haber ningún objetivo significativo a este respecto. Vamos a seguir refinando el buen enfoque claro y metodológico en el que hemos avanzado. La Comisión confía en que se puede llegar a un consenso sobre esta cuestión de aquí a junio.

En tercer lugar, siempre hay que ser conscientes del riesgo de que nuestra Unión pueda parecer estar más preocupada por los bancos y las empresas que por los trabajadores y las familias. La Comisión está decidida a garantizar que esto no es así. Un objetivo contra la pobreza transmitiría un mensaje firme de que la UE se basa en oportunidades para todos los agentes de la sociedad, incluso para las personas más marginadas y vulnerables. Y, como la Comisión ha declarado en repetidas ocasiones, la cuestión de la pobreza no puede resolverse a través de una política de empleo por sí sola. La política de empleo es de gran importancia, pero nunca puede llegar a todos los sectores de la sociedad. ¿Qué pasa con los niños? ¿Cómo se va a tratar a los pensionistas? ¿Qué tipo de soluciones estamos buscando en lo que respecta a las comunidades marginadas?

Por tanto, yo puedo asegurar que la Comisión seguirá ejerciendo presión para mantener un objetivo contra la pobreza como una prioridad. Al hacerlo, por supuesto, respetaremos la distribución de las competencias contempladas en los Tratados. Nuestras iniciativas emblemáticas se interpretan de una manera que significa que la acción europea complementa las acciones de los Estados miembros. La Estrategia Europa 2020 no consiste en actuar a un solo nivel a expensas de los demás. Se trata de que todos los niveles funcionen correctamente y de forma conjunta como un todo.

Durante los próximos meses, el debate se inclinará cada vez más a nivel de los Estados miembros, puesto que los objetivos europeos se traducen en objetivos nacionales. Me gustaría pedirles que participaran plenamente en este debate, explicando que no se trata de una orden impuesta a nivel central. Se trata de un enfoque común a problemas comunes y de una forma creativa de utilizar la dimensión europea para alentar a los Estados miembros a que se esfuercen un poco más por reformar sus economías.

Para concluir, me gustaría hablar sobre otras cuestiones que se han debatido durante el Consejo Europeo.

Durante la cena, el Consejo Europeo ha debatido sobre la próxima cumbre del G20 a raíz de las observaciones introductorias del Presidente Barroso. Como bien saben, no todos los Estados miembros tienen su propia plaza reservada en el G20. La Comisión ha estado actuando y está decidida a seguir actuando como fideicomisaria del interés general europeo. Ahora, a medida que el impacto inmediato de la crisis financiera se desvanece, el G20 se enfrenta al reto de mantener su dinamismo en relación con un enfoque común con respecto a las cuestiones políticas que deben abordarse si el mundo quiere salir más aireado de la crisis.

Según considera la Comisión, la Unión Europea debe seguir actuando como la fuerza motriz de esta ambición. En la próxima cumbre de Toronto, el G20 debe transmitir un claro mensaje en relación con una estrategia de salida para respaldar la recuperación —una estrategia en la que participen todas las economías importantes—. También cabe destacar una vez más lo importante que puede ser la Ronda de Doha para impulsar la economía mundial. Lo que es más importante aún es que hay que seguir adelante con la reforma del mercado financiero: tenemos que seguir ejerciendo presión sobre nuestros socios internacionales para aplicar de forma oportuna y coherente los compromisos del G20.

A este respecto, se hizo hincapié en que nuestro mensaje será más fuerte si podemos decir que la UE ha hecho sus deberes. Por eso, antes de Toronto, debemos aspirar a conseguir un acuerdo sobre los archivos de los reglamentos de los servicios financieros clave pendientes, es decir, los archivos de los gestores de fondos de inversión alternativos y de capital bancario, la famosa Directiva sobre requisitos de capital («DRC III»). Y, por supuesto, es fundamental llegar a un acuerdo en relación con el paquete de supervisión a fin de que las autoridades puedan ponerse en marcha a partir de 2011. La Comisión nunca ha ocultado su decepción por el grado en que el Consejo ha propuesto recortar las competencias de las autoridades, poniendo en riesgo su eficacia. Ahora están debatiendo acerca del paquete, lo que brinda la oportunidad de un replanteamiento colectivo, teniendo en cuenta también la experiencia de los últimos dos meses.

El Presidente Barroso también se dirigió a la carga de la reparación bancaria y reafirmó la simpatía de la Comisión por instrumentos novedosos, incluyendo los gravámenes a los bancos para alimentar los fondos para la resolución. Por otra parte, se refirió a los derivados, en particular, al problema del canje de créditos fallidos sin cobertura en relación con las obligaciones del Estado. Hizo hincapié en que la Comisión está estudiando esto muy de cerca y teniendo en cuenta qué medidas nuevas se necesitan en materia de acciones especulativas (*short-selling*), más allá de la reforma estructural de los mercados de derivados que ya estamos tratando de obtener mediante la legislación que les presentaré en junio y a finales de este año.

El Consejo Europeo también ha prestado atención al cambio climático, apoyando los principales mensajes que figuran en la Comunicación de la Comisión. Los Estados miembros convinieron en que este sigue siendo la derecha en la parte superior de nuestra lista de desafíos. Esto significa mantener el dinamismo de los esfuerzos internacionales —y saben que esto no siempre es fácil—. No obstante, tenemos el trampolín adecuado. Tenemos la trayectoria de acción de la UE. Y el Consejo Europeo ha reafirmado el compromiso de la UE en términos de financiación rápida para ayudar a los países en desarrollo.

Lo que necesitamos ahora es ser determinantes y coherentes. Determinantes en poner de nuestra parte con los socios clave a escala mundial, explicándoles por qué no podemos dejar que nuestra ambición se desvanezca. La Comisión reconoce que el Parlamento ya está implicado en este esfuerzo. Como bien saben, mi colega, la Comisaria Connie Hedegaard, ya se ha embarcado en un programa de divulgación.

Debemos ser coherentes en nuestro compromiso con un acuerdo internacional eficaz, si los otros jugadores más importantes están dispuestos a participar. Tenemos que cimentar los avances logrados en el marco del Acuerdo de Copenhague.

En resumen, la Comisión ha hecho una aportación sólida en este Consejo Europeo, la primera reunión formal bajo la Presidencia del exitoso Presidente permanente del Consejo Europeo, Herman Van Rompuy. Me gustaría felicitarle por su Presidencia de éxito vistas las circunstancias tan difíciles con las que se está encontrando.

Esperamos entusiasmados poder trabajar intensamente con usted en esta Cámara y con la Presidencia española en las filas del Consejo, sobre todo, desde hoy hasta el momento en que se celebre el Consejo Europeo de junio. Este trabajo debe determinar el camino de una UE dinámica y orientada, que además esté lista para afrontar los retos de la próxima década.

Corien Wortmann-Kool, en nombre del Grupo PPE. – (NL) Señor Presidente, Presidente Van Rompuy, señor Šefčovič, Vicepresidente de la Comisión Europea, el Consejo Europeo estuvo dominado por los problemas de la zona del euro y la Estrategia Europa 2020 que aspira a situar a Europa en la senda del crecimiento y el empleo para nuestros ciudadanos. Todos los Jefes de Estado o de Gobierno convinieron en fortalecer la

estructura de la gobernanza económica europea y se comprometieron a coordinar con mucha más firmeza la política económica en Europa. Esto parece prometedor. Incluso podría ser un momento histórico en la integración europea, pero por el momento, es prometedor principalmente. La manera en que esto se perfilará en los próximos meses y años será la clave. Después de todo, en cuanto a nuestros ciudadanos de la Unión Europea se refiere, las promesas no cuentan. Las únicas cosas que importan a nuestros ciudadanos son los resultados.

Presidente Van Rompuy, en nombre del Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos), deseo felicitarle por su compromiso. Ha tenido un comienzo fuerte como el primer Presidente permanente del Consejo Europeo, y es usted quien tiene la importante tarea de seguir con la transformación del Consejo Europeo en un órgano con un compromiso político real en relación con la gestión económica de la Unión Europea. Por lo tanto, esperaremos los resultados por su parte y por parte de su grupo de trabajo, y estamos convencidos de que su compromiso y perseverancia le permitirán estar a la altura. La urgencia es grande, y la decisión y la energía están a la orden del día. Aprovecho la ocasión para animarle a que también venga a discutir los resultados obtenidos por el grupo de trabajo a esta Cámara y a que participe en un debate con nosotros a este respecto. La magnitud de la tarea es grande, por eso es tan importante que trabaje junto con la Comisión Europea y también con el Parlamento Europeo como representante de los ciudadanos de la Unión Europea.

Esperamos que respete plenamente nuestro papel institucional y que nos involucre activamente en las cuestiones, y no sólo en las fases posteriores, sino también en las previas, a saber, en el desarrollo de las propuestas. Por ejemplo, el Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos) está a la espera de las propuestas de la Comisión Europea sobre una mayor coordinación económica en términos de política monetaria. En este sentido, nuestro Grupo concede importancia al endurecimiento de las directrices presupuestarias del Pacto de Estabilidad y Crecimiento y al fortalecimiento de su efecto preventivo. También esperamos que la Comisión Europea pueda desempeñar un papel muy activo en el desarrollo ulterior de la Estrategia Europa 2020. Instamos a la Comisión a hacer pleno uso de los instrumentos que le otorgó el Tratado de Lisboa, en particular, en relación con la evaluación de los esfuerzos de los Estados miembros. Después de todo, está muy claro para el Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos) y otros grupos de esta Cámara que el método abierto de coordinación debería dar paso a los compromisos vinculantes y a una saludable combinación de incentivos positivos y de sanciones en caso necesario, y esperamos que ninguno pierda tiempo para poder presentarnos propuestas convincentes.

Por último, por cuanto atañe a la cuestión de Grecia, nuestro Presidente del Grupo, el señor Daul, ha elogiado al Consejo por su decisión en relación con el establecimiento de un nuevo mecanismo para conceder préstamos a Grecia a fin de echarle una mano en caso de que sea necesario, con la participación del Fondo Monetario Internacional (FMI). La solidaridad y la responsabilidad son dos aspectos clave de este plan, y con razón. Sin embargo, la situación sigue siendo preocupante, por lo que quiero reiterar una vez más que la solidaridad funciona en ambos sentidos. Grecia tendrá que cumplir con sus acuerdos mediante la aplicación real de los planes de reforma. ¿Puede Grecia restablecer la confianza en los mercados financieros? Esto será crucial para resolver la crisis.

Hannes Swoboda, en nombre del Grupo S&D. – (DE) Señor Presidente, quisiera comenzar dando las gracias al señor Van Rompuy por el entusiasmo con el que se ha dirigido al Parlamento, que es una buena señal de su compromiso personal. Lo que en realidad tenía que decir al Parlamento —en relación con las decisiones adoptadas por el Consejo, no a nivel personal— nos resulta bastante decepcionante. Hablemos, en primer lugar, sobre Grecia. Si nos fijamos en los comentarios que se transmiten en los medios de comunicación, por ejemplo, en el *International Herald Tribune*, de forma bastante acertada se dice que, mientras que Grecia tiene ahora las estrictas condiciones del FMI, este último no le concede buenos créditos. Pues esa cuestión es responsabilidad del Consejo. El señor Bini Smaghi —por tanto, alguien del Banco Central Europeo, en todo caso— dice que, desde su punto de vista, es más democrático para resolver problemas a través de una colaboración más estrecha en Europa que a través de un organismo tecnocrático como el FMI.

Si nos fijamos en el mercado, pueden observar que ha reaccionado. Acepto que su reacción en relación con el euro fuera algo más positiva, pero por cuanto atañe a la cuestión de Grecia, la situación no ha mejorado, sino que ha empeorado. El mensaje que ha transmitido el Consejo no es positivo. El Consejo está siempre dispuesto a retrasar los problemas, los debates y las propuestas. Es como estar en el *Titanic* —el buque choca contra el iceberg y entonces la gente dice: vale, vamos a crear un grupo de trabajo para estudiar cómo podemos evitar colisiones como ésta en el futuro o vamos a tener un intenso debate sobre el menú de la semana próxima justo después de que haya ocurrido la catástrofe. Eso no es una solución. El Consejo debe encontrar soluciones. No es su culpa, sino de los Jefes de Estado o de Gobierno, que no están dispuestos a ponerse a

trabajar en estas soluciones y que no están dispuestos a aferrarse a nuevas ideas —como las que, por ejemplo, han puesto sobre la mesa los socialdemócratas de Europa— que se basen en dos pilares, es decir, en la estabilidad y en la solidaridad. Por supuesto, la solidaridad no se limita a empezar cuando algo ha salido mal —advertir a los verdaderos amigos entre sí con la suficiente antelación cuando algo va mal—. Por lo tanto, es injusto tratar a Grecia de esta forma ahora, después de haberla mantenido al margen y de haberla observado durante años, siendo totalmente conscientes de que algo iba mal, y decir ahora, después de que esto haya ocurrido: Ahora no podéis contar con nuestra solidaridad. Es por eso que los resultados del Consejo en relación a Grecia son totalmente insatisfactorios.

La situación de la Estrategia Europa 2020 es similar. Las propuestas de la Comisión tenían sus desventajas, pero también tenían sus lados positivos. No estábamos totalmente satisfechos, porque pensábamos que faltaban varios elementos. ¿Qué hará entonces el Consejo para Europa 2020? Se lamentará de varias cosas a este respecto. Usted acaba de mencionar cinco puntos, pero el contexto —la idea de que Europa 2020 significa que las cuestiones económicas, sociales y ambientales también se tratarán— se está perdiendo, o por lo menos vemos que existe el riesgo de que eso ocurra.

Cuando escucho —y el Vicepresidente lo ha confirmado— que algunos Jefes de Estado o de Gobierno se preguntan: ¿Se supone que estamos trabajando en relación con la pobreza? ¿Se supone que estamos luchando contra la pobreza? —¿No es grotesco que la pobreza y la desigualdad estén aumentando en la Europa de hoy?— También están los Jefes de Estado o de Gobierno que dicen: Este no es un asunto de nuestra competencia. ¿Cómo, en ese caso, puede ponerse frente a los ciudadanos, si la justicia social, en particular, no se aborda como un tema clave? Por lo tanto, estoy de acuerdo con usted y con el Vicepresidente de la Comisión en que tenemos que insistir en que la lucha contra la pobreza —independientemente de los criterios utilizados— y la erradicación de la pobreza deben seguir siendo nuestros objetivos. Eso es realmente importante para nosotros en el Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo.

(Aplausos)

Señor Van Rompuy, usted ha mencionado que se trataba de su primera reunión formal del Consejo Europeo. Usted tendrá un segundo Consejo Europeo en junio. Le deseo todo el éxito en ese Consejo Europeo. No será fácil, habida cuenta de que determinadas elecciones van a tener lugar, un hecho asociado a que es un temor muy real que tal vez los partidos que asuman el poder estén menos inclinados a colaborar estrechamente en Europa. Le deseo todo lo mejor, sin embargo, y espero que los Jefes de Estado o de Gobierno no le dejen colgado como lo hicieron en su primer Consejo Europeo formal. Siempre que necesite ayuda y apoyo, venga a esta Cámara —en particular, acuda al Grupo de la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas en el Parlamento Europeo—. Volveremos a darle esperanzas de que Europa aún puede ser algo positivo.

Guy Verhofstadt, *en nombre del Grupo ALDE*. – Señor Presidente, quisiera hacer dos observaciones sobre el Consejo del mes pasado. La primera se refiere al mecanismo que el Consejo decidió en el caso de Grecia y que me plantea serias dudas. Espero no estar en lo cierto, pero no creo que pueda funcionar por la sencilla razón de que es un sistema de préstamos bilaterales y no un sistema —una solución europea— en el que la Comisión Europea pueda conceder un solo préstamo a Grecia, que era la idea inicial.

(Aplausos)

Si nos fijamos en los mercados, es muy evidente en este momento que estos no creen en este sistema. Esto no viene de ayer, sino de hace una semana. El lunes pasado —hace una semana— ya había surgido la cuestión de las obligaciones griegas con un tipo de interés de casi el 6 %. Eso supone 300 puntos básicos más que los tipos de interés más bajos de la Unión Europea, a saber, el 3 %. Aunque ahora hay un debate dentro de la Unión Europea entre los distintos Estados miembros acerca de cuál debe ser el tipo de interés aplicable a los préstamos bilaterales, éste aumentó ayer a 400 puntos básicos, es decir, a un 4 %.

Esa no es la forma de ayudar a Grecia. Grecia ha de adoptar las medidas que sean necesarias, pero no con préstamos bilaterales. Ese mecanismo, de hecho, no va a ayudar a Grecia, sino que la va a perjudicar en estos momentos.

Es absolutamente necesario que la Comisión Europea retome lo más rápido posible su idea inicial basada en un empréstito europeo concedido por la Comisión Europea. Entonces, automáticamente tendrán tipos de interés más bajos que los de los mercados actuales, ya que se contará con la garantía de la Comisión Europea y de las instituciones europeas. Esa es la única manera de ayudar al Gobierno griego a alcanzar sus objetivos.

Al mismo tiempo, el Gobierno griego, naturalmente, tiene que poner fin a sus luchas internas. Si hay diferentes puntos de vista con respecto a la intervención del Fondo Monetario Internacional, y esos debates continúan, los tipos de interés también aumentarán automáticamente.

La segunda cuestión que quisiera destacar es que lo que necesitamos ahora es algo más que un simple mecanismo para Grecia y otros países. Lo que necesitamos ahora es una Comisión Europea valiente que presente un paquete de reformas económicas y monetarias, y necesitamos dichas reformas lo más rápido posible. Lo que necesitamos ahora es un paquete de la magnitud que tuvimos en el pasado con Jacques Delors, quien, en un momento determinado, presentó un paquete de la unión económica y monetaria europea, o del mercado interior, para resolver los problemas. Eso es lo que necesitamos ahora. Necesitamos un conjunto de medidas que sean valientes. Sólo la Comisión Europea puede hacer esto. El Consejo no puede hacerlo —ni siquiera el Presidente del Consejo—. Es la Comisión la que tiene el derecho de iniciativa y, por tanto, es la Comisión la que ahora tiene que presentar un verdadero paquete.

(Aplausos)

Mi grupo considera que, en dicho paquete, se necesitan tres elementos principales. El primero es la creación de un Fondo Monetario Europeo, que es absolutamente necesario y también fue una idea que planteó el señor Schäuble, el Ministro alemán de Finanzas. Necesitamos ese fondo lo más rápido posible con el fin de aumentar la eficacia del Pacto de Estabilidad.

La segunda cosa que necesitamos, tan pronto como sea posible, es reducir los tipos de interés para todos los países de la Unión Europea en el mercado europeo de obligaciones. Eso no es un castigo impuesto para el país más fuerte, Alemania. Por el contrario, se podrá contar con un sistema en el que Alemania pague tipos de interés más bajos que los actuales porque, en el futuro, podremos contar con una prima de liquidez vinculada al mercado europeo de obligaciones. Además, contamos con los medios técnicos para esto y, por tanto, se pueden aplicar.

La tercera cosa que necesitamos es una Estrategia 2020 más audaz. Apoyo plenamente lo que la señora Wortmann-Kool dijo hace unos momentos acerca de la necesidad de que contemos con un método de gobernanza más fuerte. El método abierto de coordinación no es el que nos va a permitir conseguir nuestros objetivos. Lo que necesitamos es un método con medidas punitivas y de fomento, como la señora Wortmann-Kool lo propuso, en el que la voz cantante la lleven tanto los Estados miembros como la Comisión.

Señorías, tenemos que pensar en algo: si, en los próximos meses, el Consejo no hace lo necesario en términos de una estrategia más audaz para 2020, entonces, ¿qué podemos hacer nosotros al respecto como Parlamento Europeo? Lo que podemos hacer es lo siguiente: en las próximas semanas, el Parlamento tiene que estar de acuerdo con las orientaciones económicas generales y dar una opinión al respecto. Bueno, si el Consejo no ha presentado, con el apoyo de la Comisión, una estrategia audaz para 2020, entonces no considero necesario aprobar las orientaciones generales en materia de política económica. En primer lugar, debe haber una propuesta audaz, que espero que se presente en junio, y entonces podremos hacer nuestro trabajo y aprobar este enfoque más audaz y las orientaciones económicas generales.

Rebecca Harms, en nombre del Grupo Verts/ALE. —(DE) Señor Presidente, Señorías, debo admitir que, cuando he escuchado el discurso del señor Van Rompuy, he tenido que pedir a mi vecino, el señor Lambsdorff, que me pellizcara, porque tenía la sensación de que yo no estaba en el mundo real o de que era el Presidente del Consejo Europeo quien no debía estarlo. Digo esto porque, en mi opinión, el único aspecto positivo que ha derivado de la cumbre más reciente ha sido el hecho de que se puso fin a las disputas tan viles existentes entre París, Berlín y Bruselas —incluido también el Banco Central Europeo— en relación con las cuestiones de si se prestaría alguna ayuda a Grecia, cómo se podría ayudar a este país, si existía la necesidad de contar con un Fondo Monetario Europeo y si era o no necesario pedir ayuda al FMI. En última instancia, el resultado fue el tira y afloja que el señor Verhofstadt ya ha descrito tan hábilmente.

Yo tampoco entiendo cómo se puede decir que lo que se acordó en la cumbre ya está ayudando a Grecia, como que el tipo de interés que Grecia tiene que pagar hoy en día —acabo de comprobarlo de nuevo— no es el 6 %, sino el 7 %. El tipo de interés subió inmediatamente después de la decisión del Consejo. ¿Cómo se puede engañar a la gente en relación con la solidaridad europea a tan gran escala como se ha hecho en el Consejo? Yo simplemente no puedo entenderlo.

También creo que en el Consejo se ha transmitido a Grecia un mensaje muy raro y subliminal, como bien se describió durante la reunión del Consejo y después de la misma, durante la cumbre y después de la misma, pues la red de seguridad realmente no es una red de seguridad a todos los efectos. Si se tratara de una red,

tendría que soportar el peso. Sin embargo, por cuanto atañe a Grecia, se acordó que la situación del país debe llegar a tocar fondo antes de que Bruselas estuviera dispuesta a ayudar realmente. En Alemania dio la sensación, cuando la Canciller Merkel volvió de Bruselas, que quería mostrar a los griegos lo que es tocar fondo antes de que estuviera dispuesta a ayudarles realmente. Tenemos la sensación de que esto es más un caso de enseñar una dura lección, sin embargo, no tenemos la sensación de que enseñar lecciones duras sea la forma de ayudar a la Unión Europea en este momento.

(Aplausos)

Esta energía tan negativa que se transmite a Grecia va de la mano de la decisión de no involucrarse en la solución de los problemas de este país. Todo lo que ahora tiene que ocurrir en términos de consolidación presupuestaria, qué ámbitos tienen que recortarse en términos de endeudamiento público, cómo se puede hacer que los servicios públicos sean más eficaces, cómo combatir el fraude fiscal y cómo hay que abordar la corrupción en Grecia son cuestiones que se están dejando al FMI, mientras que Bruselas se niega a involucrarse en las mismas. Desde mi punto de vista, este comportamiento no es el adecuado.

Tenemos que ser claros, una vez más, con respecto a lo que Grecia nos enseña —es decir, que estamos siendo confrontados con la debilidad de nuestros Tratados, con el Tratado de Maastricht, en particular—. Si analizo estos puntos débiles, no llego a la conclusión de que deberíamos estar mutuamente de acuerdo en no implicarnos a este respecto. En su lugar, llego a la conclusión de que más responsabilidad mutua y más solidaridad deben ir de la mano de una intervención mutua. Simplemente ha llegado la hora de que hablemos sobre los próximos pasos que hay que dar en materia de reformas —sumado a lo que ha dicho el señor Verhofstadt sobre las obligaciones europeas y los mecanismos de ayuda financiera—. Señor Van Rompuy, si su grupo de trabajo —al que se hace referencia en Alemania como *Arbeitsgruppe*, que suena algo más conservador— patea esta reforma tan necesaria en la hierba alta, en realidad no preveo más que una crisis de Europa en su conjunto liderando nuestro camino después de la crisis griega. Es ineludible que debemos coordinar nuestras políticas económicas, nuestra política fiscal, cómo elaborar nuestros presupuestos públicos, cómo garantizar la competitividad, mucho más con los demás y que tenemos que asumir la responsabilidad conjunta. Sin embargo, la cumbre no ha logrado garantizar todo esto y creo que también fracasará a la hora de ofrecer compromisos rudimentarios.

Cuando hablamos de la Estrategia Europa 2020 —el clima—, si vamos a considerar esto como la prueba del éxito o del fracaso, ¿qué se supone que va a presentar Connie Hedegaard realmente en Bonn en mayo? ¿Pretende ir con las manos vacías? ¿Realmente tiene que ir a Bonn con lo que se está poniendo sobre la mesa? Esto es vergonzoso. Una vez más, es el momento de que la «Señora No», la Canciller Merkel, enseñe sus garras. Es realmente vergonzoso que Alemania, en concreto, la Canciller Merkel, haya vuelto a aguar los ya debilitados objetivos sociopolíticos presentados por el señor Barroso.

Por tanto, Alemania ha transmitido demasiada energía negativa. He leído que muchos diputados se veían implorando la vuelta de Helmut Kohl cuando esto sucediera. Tengo que decir que yo no era uno de ellos. Tengo un recuerdo algo diferente de los años de Kohl y, entonces, Europa no lo era todo. Lo que me gustaría ver es que las capitales europeas asuman el conocimiento político de que es necesario unir fuerzas en estos días de globalización y de crisis mundial para que podamos llegar a convertirnos en una política común.

Señor Verhofstadt, me complace aceptar su solicitud de contar con más trabajo para Europa 2020. Hasta el momento, después de todo, tres grupos de esta Cámara han trabajado exclusivamente en esta cuestión.

Timothy Kirkhope, en nombre del Grupo ECR. — Señor Presidente, la crisis en Grecia, por supuesto, dominó los titulares tras el Consejo Europeo, pero la propia reunión también dio los primeros pasos importantes en la iniciativa Europa 2020. Mi Grupo, el de los Conservadores y Reformistas Europeos, quiere que la zona del euro tenga éxito para aquellos que decidieron formar parte de la misma. Es de suma importancia para la economía europea en su conjunto que ningún tipo de inestabilidad perjudique el comercio ni la economía europea en general.

Por supuesto, no todos nuestros Estados miembros han decidido ni decidirán unirse a la moneda única. La actual crisis demuestra por qué muchos, incluido el Partido Conservador británico, se niegan a formar parte de la zona del euro con una política de tipos de interés uniforme para todos y tipos de cambio establecidos por factores que no tienen nada que ver con las realidades económicas nacionales. Ciertamente, la crisis actual ha puesto de manifiesto algunos de los problemas de fondo con el diseño actual de la zona del euro. Sin embargo, al tratar de abordar estos problemas, la crisis no debe utilizarse como pretexto para ampliar aún más las competencias de la Unión Europea.

Ya hemos escuchado un peligroso intento de negociación sobre la necesidad contar con una gobernanza económica más europea. Esta centralización del poder en Bruselas no es la solución y no sería aceptable. Grecia necesita nuestro apoyo y aliento, pero pedir a los contribuyentes extranjeros, especialmente en los países que no pertenecen a la zona del euro, que paguen la factura resulta complicado. En última instancia, por supuesto, sólo los griegos por sí mismos pueden resolver los problemas relacionados con el endeudamiento del sector público griego y les deseamos lo mejor en sus esfuerzos por encontrar la forma de salir de la crisis.

En lo que respecta a la iniciativa «Europa 2020», acogemos con satisfacción las primeras medidas tentativas adoptadas por el Consejo. No debemos olvidar nunca, dada la crisis económica y financiera por la que estamos atravesando actualmente, que nos estamos enfrentando a enormes desafíos económicos, incluso desde antes de que estallara la crisis, como el crecimiento de China y el Lejano Oriente y nuestra creciente inseguridad energética. Nuestras perspectivas económicas a largo plazo dependerán de una profunda modernización de la economía europea para que podamos prosperar en un mercado global cada vez más competitivo.

No apoyamos todos los aspectos de la iniciativa. Se han ignorado algunos ámbitos en los que la innovación es necesaria, como la agricultura, pero apoyamos firmemente la orientación general del programa y el continuo desarrollo del mercado único en particular. Creemos que las empresas competitivas que tengan éxito son el pilar central de nuestra vida económica; pues ofrecen prosperidad económica, un factor esencial para crear empleos y generar los recursos de los que dependen muchas otras cosas.

Existe un peligro de que, aunque todos hablemos de reducir las cargas para las empresas, constantemente votemos aquí a favor de cuestiones específicas que demuestran lo contrario, por lo que todas las instituciones de la Unión Europea, incluida la nuestra, deben poner de su parte a este respecto. La Comisión tiene que evitar hacer propuestas que puedan llegar a ser una carga para la industria y, en este Parlamento, debemos demostrar responsabilidad y aplicar la autocontención. Muchos objetivos establecidos en el marco de Europa 2020 se revisarán en la reunión de junio.

Hoy quisiera terminar manifestando la esperanza de que se refuerce de forma significativa el apoyo del Consejo Europeo a la reforma y libertad económica en las próximas semanas —también espero contar con el apoyo de un nuevo Gobierno conservador en el Reino Unido—.

Lothar Bisky, *en nombre del Grupo GUE/NGL*. – (DE) Señor Presidente, es un aspecto positivo que los Jefes de Estado o de Gobierno llegaran a un acuerdo en relación con un paquete de emergencia, pero esto no es realmente una solución europea. El Gobierno alemán, por razones de táctica electoral —con respecto a Renania del Norte-Westfalia— ha llegado muy lejos por el camino del populismo. El acuerdo, entonces, estaba colgando del hilo de las conversaciones entre la Canciller Merkel y el Presidente Sarkozy. No se trata de un paquete destinado a proteger a los ciudadanos. El objetivo del mecanismo de financiación debe consistir, y cito en incentivos para la recuperación más rápida posible del mercado financiero para fijar precios de alto riesgo. La coordinación de la política económica tiene que basarse en los principios fallidos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. El Estado y los ciudadanos van a ahorrar, mientras que los mercados financieros —los bancos— tendrán que evaluar si se ha ahorrado lo suficiente. Creo que es un procedimiento dudoso. En la UE, actualmente hay una tasa de desempleo del 10 % —la más alta desde 1998—. Más del 20 % de los menores de 25 años no tienen trabajo. Es necesario puntualizar de forma muy concreta dónde queremos ahorrar. De lo contrario, me temo lo peor.

¿Por qué el Consejo ha aprobado un aumento de los fondos estructurales y del fondo de cohesión o una prohibición inmediata de los derivados de los créditos comerciales? ¿Por qué ha pospuesto un acuerdo sobre objetivos específicos para combatir la pobreza en la UE definitivamente? No estoy diciendo, a propósito, que lo haya hecho deliberadamente, pero a todos los efectos, el aplazamiento será indefinido. Creo que se trata de un escándalo, sobre todo, porque este es el Año Europeo de Lucha contra la Pobreza. Junio de este año es demasiado tarde.

Nigel Farage, *en nombre del Grupo EFD*. – Señor Presidente, hoy nos acompaña un gran hombre —el Presidente de Europa—. Es un hombre tan importante que va más allá de la crítica, más allá del reproche; el rey de la clase política moderna. Es el Zeus de hoy en día, y tiene la intención de gobernarnos desde el Monte Berlaymont —y castigará con dureza a cualquier desdichado que cuestione su autoridad o su dignidad—.

De hecho, en mi caso, la última vez que nos vimos y yo tenía una o dos cosas que decir, el Parlamento impuso la multa máxima posible. Me han dicho que si digo algo que le moleste, entonces se desactivará el micrófono. Pues bien, ¿qué precio tiene la libertad de expresión?, ¿qué precio tiene la democracia?

Usted ha acudido de nuevo a nosotros y, ahora, con la aprobación del señor Sarkozy y la señora Merkel, usted es líder de un nuevo gobierno económico para 500 millones de personas y ha puesto en marcha su plan de 10 años —su lista de deseos—. Me pregunto si ha recordado lo que pasó con el último plan de 10 años, que se puso en marcha en el año 2000. Se puso en marcha en este Parlamento con la intención de que tuviera mucho éxito y fue un rotundo fracaso, además de aniquilante, incluso antes de que irrumpiera la recesión mundial.

De hecho, todos los planes centralizados de la UE fracasaron. Basta con tener en cuenta la política pesquera común, que resultó ser ruinosa y desastrosa. Ahora su bien amado euro ha fracasado, ha sucumbido políticamente ante su primer gran obstáculo. No fue capaz de presentar ningún plan en esa Cumbre y no puede sacar de apuros a Grecia sin que el Fondo Monetario Internacional intervenga para salvar, al menos por el momento, su sueño de euros.

Y, sin embargo, señor Van Rompuy, su plan parece ser que perdamos, que fracasemos, pero vamos a tener más de lo mismo, vamos a tener más Europa, vamos a tener más fracaso. Lo que realmente importa es la pérdida de la democracia. No ha sido elegido. Usted no tiene ninguna responsabilidad y no existe ningún mecanismo para que los pueblos de Europa puedan inhabilitarle. Fue Zeus quien secuestró a Europa y temo que usted esté secuestrando a nuestra democracia. Usted está aquí sólo porque el Tratado de Lisboa fue aprobado sin someter a referéndum, como bien se prometió, al pueblo británico. Por lo que a nosotros respecta, este es un asunto pendiente. La gente luchó y murió para que pudiéramos ser una nación independiente de autogobierno democrático que fuera capaz de contratar y despedir a sus líderes. No existe ninguna persona que crea en la democracia que, a su vez, pueda aceptar el cargo de Presidente de la Unión Europea.

Barry Madlener (NI). — (NL) Señor Presidente, señor Farage, una vez más ha hablado en nombre de un gran número de europeos a los que no les gusta esta Europa, por lo que quisiera manifestarle mi agradecimiento.

Este debate es una gran farsa. El nuevo y falso Presidente Herman Van Rompuy, nombrado en la trastienda, ha felicitado al Presidente Barroso y a la Comisión por el rescate financiero de Grecia. Por supuesto, esto de nuevo se reduce a que los contribuyentes neerlandeses tengan que volver a rascarse los bolsillos. No olvidemos que Grecia ha estado engañando a los países de Europa con cifras falsificadas durante muchos años. Señor Van Rompuy, usted dice que ha obligado a Grecia a tomar medidas duras. ¿Las medidas difíciles se corresponden con un aumento de la edad de jubilación de 61 a 63 años? La mayoría de los europeos en activo sólo pueden soñar con esas cosas y, de hecho, el Gobierno neerlandés incluso está considerando aumentar esta edad de 65 a 67 años. Los trabajadores griegos se jubilan a los 63 y nosotros somos los que tenemos que pagar la factura.

¿Qué ha pasado con todo lo que ha dicho el Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos)? Me dirijo a la Unión Demócrata y Cristiana (CDA) neerlandesa, representada por la señora Wortmann-Kool: hace un par de semanas, aún decía que ni un solo céntimo del dinero de los contribuyentes neerlandeses se destinaría a Grecia. También fueron delicadas las palabras de Angela Merkel: no se destinará ni un céntimo a las pensiones de Grecia. Sin embargo, ¿qué es lo que estamos observando ahora? Han cambiado de opinión, se han echado atrás. Al parecer, sus palabras no valían nada. Ahora los griegos, con sus cifras falsificadas, ya están recibiendo apoyo financiero, y ¿quién es el próximo? Portugal, España, Hungría, el que sea. Incluso el Grupo de la Alianza de Liberales y Demócratas por Europa del señor Verhofstadt y, de hecho, del señor van Baalen del Partido Popular por la Libertad y la Democracia de Países Bajos ahora promete préstamos blandos a los países débiles y un Fondo Monetario Europeo. Señor Van Baalen, ¿por qué no contradice al señor Verhofstadt? Esta es la decepción dura y llana de los votantes: en las elecciones prometió menos Europa y cada vez tenemos más. Es su propio grupo el que aboga por esto. Señorías, la Unión Europea no es la solución a los problemas, sino la causa.

Herman Van Rompuy, Presidente del Consejo Europeo. — (FR) Señor Presidente, Señorías, voy a ser bastante breve. Hay algunas verdades básicas que tengo que recordarles. La primera verdad —y la he escuchado aquí en repetidas ocasiones, pero no lo suficiente para mi gusto— es que los problemas que tenemos que abordar primero han surgido en un país con irregularidades presupuestarias y tenemos que solucionarlas. Hay que tomar medidas para que esto no vuelva a ocurrir.

Debemos, por tanto, comenzar por lo básico: la ortodoxia presupuestaria. Por eso creamos en el pasado el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Algunas personas están discutiendo la imposición de sanciones, multas y una muestra de tenacidad. Sin embargo, contábamos con el Pacto de Estabilidad y Crecimiento, pero tengo que destacar que no sirvió de ayuda para determinados países.

El Gobierno griego ha tomado algunas medidas, algunas medidas valientes que aplaudo. Tales condiciones se establecieron en la declaración del Consejo informal de 11 de febrero. Pedimos a Grecia que adoptara algunas medidas. Las ha adoptado y, además, ha asumido sus responsabilidades. Ahora hay que aplicarlas, y entiendo perfectamente la delicadeza y la dificultad de las circunstancias ante las que el Gobierno de Grecia ha de proceder. No obstante, debe aplicarlas.

El Gobierno griego está convencido de que los diferenciales famosos se reducirán únicamente si se perciben los resultados de esta política completa en materia de disciplina presupuestaria. Está convencido de ello. La verdad básica, por lo tanto, es que debemos empezar por abordar las causas de los problemas para poder resolverlos, es decir, los problemas presupuestarios de un país y de otro.

En segundo lugar, el Gobierno griego ha demostrado estar totalmente de acuerdo con las conclusiones del Consejo Europeo. Podemos obligar a la gente a ser feliz, pero estaban de acuerdo. Fui testigo de su acuerdo antes, durante y después de la reunión. En tercer lugar, cabe destacar que ellos aún no han pedido apoyo financiero, y así lo reiteraron ayer. Estas son las tres verdades básicas que me complace recordarles.

Posteriormente —y es la señora Wortmann-Kool quien lo ha pedido—, junto con el Presidente del Parlamento Europeo y otros miembros, determinaremos cómo podemos trabajar con el Parlamento durante el período en que el grupo de trabajo esté operativo.

En cuanto al grupo de trabajo, estoy de acuerdo con quienes dicen que debe ser ambicioso. No tomo ejemplos del pasado. La historia nunca se repite y menos aún de la misma forma. Este importante grupo de trabajo debe ser muy ambicioso. Tenemos que aprender todas las lecciones que hay que aprender de la crisis que hemos experimentado. Hemos de extraer todas las consecuencias que se puedan extraer.

Tenemos que ser mucho más preventivos. Debemos ser mucho más preventivos, pero no sólo en términos presupuestarios, sino también en lo que respecta a la política económica aplicada. El objetivo no es ocupar el lugar de los gobiernos nacionales a la hora de aplicar la política económica: en el análisis final, por supuesto, ellos son los responsables en última instancia. Sin embargo, podemos actuar de forma preventiva sin poner en peligro la moneda única —el euro— o el mercado común, el mercado interior. No los pongamos en peligro. Esa responsabilidad corresponde a la UE y cada uno tiene sus propias responsabilidades. Por tanto, también debemos ser más preventivos en términos económicos.

Estoy dispuesto a recordar una cuestión que no se ha mencionado en las intervenciones, y es que el problema de la competitividad es un problema fundamental. Tenemos más problemas aparte de los presupuestarios: detrás de los problemas presupuestarios se esconden los problemas económicos. Tenemos que hacerles frente porque, de lo contrario, vamos a —repito— poner en peligro el mercado común.

Nosotros, por lo tanto, tendremos en cuenta todo eso. A este respecto, también debemos, como acabo de decir, aprender todas las lecciones posibles en cuanto a la coordinación, supervisión y determinados mecanismos nuevos que debemos poner en marcha. He escuchado aquí, en esta Cámara, varias ideas que debemos estudiar, pues son totalmente válidas y respetables.

Sólo porque no esté debatiendo su contenido, no significa que las haya olvidado o que el grupo de trabajo vaya a olvidarla. Estoy interesado en una serie de ideas que están circulando y que han surgido aquí esta tarde. Vamos a hablar de ellas abiertamente en el grupo de trabajo. Como acabo de decir, vamos a determinar cómo podemos trabajar con el Parlamento durante el tiempo que el grupo de trabajo esté operativo.

En cuanto a la Estrategia 2020, Señorías, creo que la Comisión Europea ha entendido realmente la esencia de nuestro modelo social europeo. Hay objetivos económicos, medioambientales y sociales. El concepto excelente de contar con una economía de mercado que abarque cuestiones medioambientales y sociales es, por tanto, uno de nuestros objetivos, de nuestros retos.

Con respecto a los cinco objetivos, entre los que se incluye la integración social, hemos decidido que se trata de una competencia de la Unión Europea en virtud del Tratado. Hemos tomado decisiones sobre la integración social y, entre otras cosas, la lucha contra la pobreza. Les aseguro que, cuando hablamos de los cinco objetivos en la mañana del viernes, no llegamos a cuestionarlos, y también vamos a venir aquí en junio con los objetivos cuantificados y cuantificables para cinco de ellos. Pido a los impacientes que tengan un poco más de paciencia —hasta junio—, pues finalmente conseguiremos el objetivo que nos hemos fijado.

Yo, personalmente, y el Presidente Barroso —digo esto por amabilidad— incluso aún más que yo, hemos luchado por incluir estos cinco objetivos en el programa de la Unión Europea y para mantenerlos ahí. Ha habido desacuerdos, por supuesto, pero creo que hemos convencido a nuestros colegas —en el Consejo de

Economía y Finanzas, al que asistí, en el Consejo de Asuntos Generales y en el Consejo Europeo— de que este equilibrio entre lo social, lo económico y lo ambiental debe mantenerse en el enfoque de la estrategia 2020. Si aún no se ha perfilado, les puedo garantizar que lo haremos en junio.

También existe el problema general del reglamento financiero, que algunas personas nos han recordado de forma acertada. Hay una tendencia a olvidar muy rápidamente. Sin embargo, debemos seguir trabajando a este respecto. El Parlamento tiene un papel importante que desempeñar en relación con el reglamento financiero. Sin embargo, en el G-0 llegamos a un acuerdo sobre un programa completo, porque hay algunas medidas que sólo pueden decidirse a escala mundial. En este sentido, espero —y haremos todo lo posible para que esto sea posible— que se escuche la voz de la UE, una voz fuerte y unida.

El G20 trabajó duro en la fase inicial de la crisis. Es necesario trabajar duro tras un periodo de recesión. La crisis todavía no ha acabado, pero la recesión sí ha pasado. Sin embargo, como he dicho en mi discurso de apertura, es mucho más difícil llegar a acuerdos cuando las cosas van un poco mejor que cuando estamos en medio de la tormenta, rodeados de problemas.

El G20, con la ayuda de su creador, la Unión Europea, por tanto, tiene un programa muy importante en junio en Toronto y, en la segunda mitad del año, en Corea del Sur.

Entonces, creo sinceramente que hemos celebrado un Consejo Europeo que ha evitado lo peor —y eso también es un objetivo algunas veces en relación con la política— y que ha sentado las bases para un mecanismo de solidaridad. Repito que Grecia ha hecho grandes esfuerzos presupuestarios, que aún no ha pedido ayuda y que ha manifestado estar de acuerdo con este mecanismo.

Hemos tomado decisiones sobre una estrategia económica basada en cinco objetivos; no en sesenta, sino en cinco. Los vamos a aplicar a escala nacional. En junio, todos los Estados miembros tienen que presentar sus planes para los próximos años. Vamos a evaluar la situación. Creo sinceramente que hemos sentado las bases para la acción futura.

El grupo de trabajo es, digamos, la personificación de la sabiduría. ¿Cómo puede improvisarse todo eso? Para aquellos que están impacientes, yo digo que, para finales de año, y ya no queda mucho, sólo faltan nueve meses —pero se puede conseguir mucho en nueve meses, ¿no es así?—. Vamos a tratar completar la ambiciosa tarea de hacer todo lo posible para evitar que la crisis que hemos experimentado no vuelva a acontecer.

(Aplausos)

Presidente. – Gracias, señor Van Rompuy. Gracias por su respuesta directa a las observaciones que se han hecho. Todos hemos escuchado también comentarios críticos, que son necesarios en un debate de este tipo. Estamos hablando de un asunto de máxima importancia. No sólo estamos hablando de cómo salir de la crisis o de cómo ayudar a un país —un miembro de la zona del euro— que tiene problemas, sino también acerca de cómo avanzar durante los próximos 10 años. Por tanto, se trata de una cuestión clave. Además de todo esto, hay asuntos relacionados con el clima. Así que me gustaría darle las gracias una vez más, señor Van Rompuy, por dar una rápida respuesta a algunas de estas cuestiones. Los grupos de trabajo, por supuesto, hablan de estos temas de forma sistemática con las tres instituciones europeas, de modo que podemos desarrollar una estrategia común. El Parlamento Europeo está totalmente listo para esto.

Maroš Šefčovič, Vicepresidente de la Comisión. – Señor Presidente, también quiero dar mi punto de vista sobre el debate inicial.

Me gustaría dar las gracias al Parlamento por la gran cantidad de ideas excelentes que han dado los diputados, por sus buenas propuestas y también por las críticas constructivas que recibimos en esta Cámara, porque nos ayudan a mejorar en nuestro trabajo.

Tanto el Presidente del Consejo Europeo como yo hemos sido muy claros a la hora de describir cuán difícil fue la situación en el Consejo Europeo. Hemos sido muy claros en lo referente a las diferencias y las divergencias en los puntos de vista a la hora de buscar soluciones a la situación de Grecia y en lo que respecta también a la Estrategia Europa 2020, y ambos hemos dicho que nos hubiese gustado encontrar mejores soluciones.

Sin embargo, al mismo tiempo, tenemos que actuar en el mundo real, donde es muy frecuente que las ideas entren en conflicto, y siempre hay que buscar compromisos. Eso es lo que hicimos y hemos conseguido la mejor solución que hemos podido conseguir habida cuenta de las circunstancias.

No creo ninguno de los dos hagamos un buen servicio si menospreciamos lo que hemos logrado, porque tenemos una solución para Grecia y tenemos una solución para la zona del euro. Mantenemos un estrecho contacto con las autoridades griegas y con la comunidad internacional, y si Grecia tiene alguna necesidad y pide apoyo, entonces estoy seguro de que toda la zona del euro y la Comisión se movilizarían para rescatar a dicho país. Por tanto, disponemos del mecanismo y también de los medios y, además, estamos dispuestos a utilizarlos en caso de que sea necesario.

Me gustaría dar las gracias a los miembros del Parlamento por apoyar la Estrategia Europa 2020. Estoy totalmente de acuerdo con el Presidente del Consejo Europeo en que somos muy optimistas en lo referente al futuro de esta estrategia y a alcanzar un acuerdo político en relación con los objetivos establecidos. Este es el motivo por el que los líderes de la Unión Europea saben que esos objetivos son muy importantes para conservar el estilo de vida europeo. Saben que, si los conseguimos, podemos garantizar que Europa sea, dentro de 10 años, uno de los líderes mundiales gracias a la economía tan competitiva y a las fuertes políticas sociales con las que contamos hoy en día en Europa.

Por lo tanto, la discusión que estamos teniendo en este momento consiste en cómo motivar mejor a los Estados miembros y cómo calcular mejor los objetivos para que sean más precisos y para que estén mejor controlados en el futuro. Estoy seguro de que, con la ayuda del Parlamento, podemos alcanzar esas metas, y de que podemos conseguir un resultado positivo en el Consejo Europeo de junio.

También hago eco de un elemento particular propio de las observaciones del Presidente Van Rompuy, que está relacionado con la preparación para el G-20. Sólo a nivel europeo podemos hacer mucho. Podemos coordinar y actuar mejor dentro de nuestro marco europeo. Sin embargo, es muy evidente que, si queremos salir de la crisis y vivir en un mundo mejor en el futuro, entonces necesitamos una coordinación global, sobre todo, cuando se trata de cuestiones tan importantes como la estabilidad macroeconómica, la política económica y las medidas en un ámbito financiero tan sensible.

Eso es exactamente lo que la UE tiene previsto hacer, y la Comisión presentará las propuestas oportunas en breve. Estoy seguro de que, muy pronto, celebraremos un debate muy fructífero sobre esas propuestas.

Gunnar Hökmark (PPE). – Señor Presidente, en primer lugar, quiero decir a aquellos que queremos inventar nuestras instituciones, nuevas reglas y nuevos fondos, que no creo que podamos resolver los problemas derivados del incumplimiento de las normas con la creación de nuevas normas. Tenemos que respetar las normas que tenemos. Una de las grandes lecciones que hay que aprender de esta crisis es que nunca deberíamos haber dejado que surgieran los déficits como lo hemos hecho.

En segundo lugar, cabe destacar que todos hemos permitido que así sea, pues suavizamos las normas, y sé quién lideraba esta medida que ha consistido en suavizar estas normas. Si se me permiten ser crítico, prefiero reformas ambiciosas a aspiraciones ambiciosas. Creo que se habla mucho de las ambiciones y poco de la acción. Cuando se habla de acción, noto que la Comisión y, algunas veces el Consejo, hablan de los que los Estados miembros deberían hacer en lugar de hablar de lo que podríamos hacer de forma conjunta en la Unión Europea.

Acojo con satisfacción la medida de contar con un grupo de trabajo, pero no debemos perder demasiado tiempo porque conocemos una serie de acciones concretas que podemos emprender: reducir y eliminar la burocracia, asegurarnos de que invertimos más a nivel europeo en investigación y ciencia, modificar el presupuesto de modo que permita mayor crecimiento e innovación, garantizar que podamos avanzar aún más con la economía del conocimiento mediante la aplicación de la Directiva de servicios en sí y la ampliación de la Directiva de servicios a nuevos ámbitos, asegurarnos de que tenemos movilidad en el mercado de trabajo, garantizar que desarrollamos los mercados financieros para que sean más estables, pero no proteccionistas —porque me gustaría decir a la Comisión que la creación de un nuevo proteccionismo en relación con los mercados financieros no ayuda a la economía europea—. Si destruimos las oportunidades para contar con un mercado de capitales transatlántico, no sería un factor favorable para Europa. Por tanto, sabemos lo que tenemos que hacer. Sería bastante positivo contar con un grupo de trabajo, pero las cosas irían incluso mejor sin él.

Gianluca Susta (S&D). – (IT) Señor Presidente, Señorías, he escuchado con interés la presentación del Presidente del Consejo y el Vicepresidente de la Comisión, y tengo que decir que no me convencen las conclusiones.

No me convencen las conclusiones del Consejo Europeo de marzo, porque estamos asistiendo a un declive, entre algunas cifras destacadas de la historia contemporánea europea, en relación con el método y el ideal

comunitarios. Es esto lo que nos preocupa dado lo que está ocurriendo en el mundo; más bien, hay determinados aspectos que nos preocupan.

El caso griego no es más que una ilustración de lo que Europa puede ser, pero que aún no es. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a la Comisión Europea, al Vicepresidente, que sustituye temporalmente al Presidente, y al Presidente del Consejo, para que adopten una iniciativa legislativa, una iniciativa política fuerte: la Comisión debe establecer el orden del día, y el Consejo debe garantizar que no arrastremos las faltas de los Gobiernos cuyas competencias y perspicacia se ven muy a menudo reprimidas por las inminentes cuestiones electorales —ayer en Francia e Italia, mañana en el Reino Unido y Alemania - que paralizan la acción de los Gobiernos.

Señor Van Rompuy, su función no debe limitarse exclusivamente a ser mediador, sino también a ser la fuerza motriz que impulse a esta Europa. Hacemos un llamamiento a su sensibilidad democrática y proeuropea para garantizar que este nuevo impulso resulte en beneficios para esta Europa. Ya no es suficiente con establecer los objetivos; tenemos que definir instrumentos. Estamos de acuerdo con los objetivos, del mismo modo en que estuvimos de acuerdo con la Estrategia de Lisboa.

Entonces, ¿cuáles son los instrumentos? ¿Queremos terminar con un presupuesto federal —por así llamarlo— equivalente al menos al 2 % del PIB? ¿Queremos poner en juego las obligaciones europeas, las inversiones europeas y los bonos del Tesoro para que podamos favorecer a esta Europa a nivel político, sin la que no podríamos llegar a ninguna parte?

En esencia, necesitamos saber si estamos teniendo éxito en la definición de la nueva Europa y si estamos teniendo éxito en la definición —a través de una nueva relación entre las fuerzas políticas europeas dentro y fuera de este Parlamento— de la distinción real, la frontera real que existe dentro de la Europa de hoy entre conservadores y progresistas, entre los que quieren una Europa más integrada y los que, en cambio, quieren solamente un mercado único ampliado.

Lena Ek (ALDE). – Señor Presidente, hay dos palabras clave ausentes y necesarias en las conclusiones del Consejo, que son la «transparencia» y el «valor».

En primer lugar, en relación con la gobernanza económica, cabe destacar que, si no contamos con el valor y la transparencia necesarios para trabajar con los hechos reales, con las estadísticas reales y con la realidad, y para poder actuar en consecuencia con los amigos en la Unión Europea, nuestra situación terminará por ser un caos.

Esto lo sabemos desde hace años. Cuando el señor Van Rompuy dice que tenemos que aprender la lección, tengo que decirle que hemos aprendido las lecciones en los debates de las sesiones plenarias de esta Cámara año tras año. Lo que necesitamos ahora es acción en relación con las estadísticas; de lo contrario, en términos bíblicos, vamos a construir nuestras decisiones —nuestra casa— sobre la arena, y sabemos que esto no es sostenible.

También sabemos que los que incumplieron el Pacto de Estabilidad y Crecimiento son países de la zona del euro. Eso hace que sea aún más urgente destacar la transparencia y el valor.

Como han dicho muchos ponentes, también hay que alejarse de los métodos de coordinación abierta. Se trata de un método de coordinación secreto hoy en día. Lo que necesitamos son objetivos vinculantes y abiertos, así como medidas punitivas y de fomento para que los Estados apliquen las decisiones.

Posteriormente, por cuanto atañe al crecimiento inclusivo y sostenible, cabe destacar que sabemos que «sostenible» debe significar respetuoso con el medio ambiente; debe significar socialmente inclusivo. ¿Por qué hay tanto miedo al crecimiento? Necesitamos crecimiento económico y necesitamos que se haga referencia a ello en las conclusiones de la Estrategia Europa 2020.

Con respecto al clima, a esta hoja de ruta y a esta forma de hablar, cabe decir que vamos a terminar dando vueltas en círculo. Una cosa que se necesita de inmediato es la eficiencia energética. Hay que tener el valor de presentar las propuestas en materia de eficiencia energética. Sabemos que esto crea puestos de trabajo y genera competitividad.

Por último, en relación con la función del Parlamento, tengo que decir que con consultar no es suficiente. Cuando se habla de cuellos de botella, cuando hablamos acerca de los proyectos emblemáticos, estamos hablando de codecisión y eso necesita mucho más que consultas.

Derk Jan Eppink (ECR). – (NL) Señor Presidente, el señor Van Rompuy está en el podio; en calidad de líder de la delegación belga del Grupo de los Conservadores y Reformistas Europeos, me gustaría darle la bienvenida a esta Cámara.

Quiero preguntar algo acerca de la Estrategia Europa 2020. Estoy de acuerdo con usted en que la gran pregunta en los próximos 10 años consistirá en saber si Europa puede sobrevivir. La cuestión es —y esto es un dicho norteamericano que probablemente he citado una o dos veces— «¿Estamos en la mesa o estamos en el menú?» Esto se aplica a todos nosotros. También tengo una pregunta específica con respecto a una idea que se ha planteado en varias ocasiones, a saber, la de una zona del Atlántico Norte de libre comercio entre la Unión Europea, los Estados Unidos y Canadá. No se trata de una idea revolucionaria, ni fue mi idea. Fue de la Canciller Merkel —creo que en 2007— y no puedo encontrar ningún rastro de ella. Se refiere a la ambición de mirar hacia fuera para crear mercados abiertos en un momento en que asoma el proteccionismo. Sólo la apertura de mercados, la innovación y la competitividad pueden fortalecer nuestra economía, no las subvenciones ni los Fondos Europeos. Por lo tanto, yo le pediría que mirara hacia fuera y que también incluyera este aspecto en la Estrategia Europa 2020, ya que es lo único que nos puede salvar. Si no, nos convertiremos en la Brujas del mundo globalizado.

Nikolaos Chountis (GUE/NGL). – (EL) Señor Presidente, el valor de la decisión del Consejo Europeo que estamos debatiendo se observó ayer: tras una declaración de un miembro no identificado del Gobierno griego, una agencia de prensa declaró que Grecia no quería ningún tipo de participación por parte del Fondo Monetario Internacional. Una nueva orgía de especulación, con las tasas de endeudamiento más altas de la historia. El plan fracasó. Los mercados a los que se refiere prefieren que el Fondo Monetario Internacional sea el supervisor de Grecia y de otras economías europeas.

Con esta decisión, usted está convirtiendo al Fondo Monetario Internacional en el guardián de la Unión Europea, el guardián de la zona del euro. Al decidir la participación del Fondo Monetario Internacional ilegalmente —¿y qué tratado o artículo estipula que tenga que implicarse en los asuntos nacionales?—, está imponiendo un Pacto de Estabilidad más estricto a expensas de los grupos sociales y las economías más débiles. ¿Qué mecanismo de solidaridad se instauró, dado que ya estaba previsto un mecanismo de coacción y presión?

Además de Grecia, España y Portugal están tomando medidas duras y antipopulares a fin de evitar el mismo destino y, como resultado de ello, la pobreza está aumentando, el desempleo está aumentando, el crecimiento se está desacelerando y la recesión está empeorando.

El *dumping* social se ha convertido en la única herramienta competitiva en la Unión Europea. Esta no es la Europa de la solidaridad y la cohesión.

Mara Bizzotto (EFD). – (IT) Señor Presidente, Señorías, la coordinación de la política económica, el crecimiento, el empleo, la innovación y la inclusión social son los lemas de la nueva Estrategia 2020, es decir, la que, después de la Estrategia de Lisboa, se supone que debe guiar a Europa hacia el final de la crisis que está debilitando el espíritu y el poder adquisitivo de los europeos.

Diez años después de la primera fase de la histeria de Lisboa, por desgracia, esta es la nueva receta que está en peligro de convertirse en una cura para el adelgazamiento de la economía europea. Al analizar los puntos clave de la nueva estrategia, en realidad no podemos ver todas las innovaciones específicas. Si aún no nos hemos dado cuenta, la UE de la próxima década será la misma Europa de la que hoy estamos lamentando el fracaso.

La estrategia 2020 es desastrosa debido al desastroso *modus operandi* de esta Europa, que quiere imitar al estatismo y dirigismo impulsados por la planificación que, durante mucho tiempo, dominaron las políticas nacionales y que penalizaban a las fuerzas productivas y a entidades locales de manera espontánea. Hoy, en efecto, Europa premia el poder de Bruselas y dificulta la acción más directa y eficaz de sus organismos descentralizados.

Entendiendo el mensaje de un dictamen del Comité de las Regiones, observo que una auténtica estrategia innovadora debe, sobre todo, invertir el equilibrio de poder entre el centralizado y el descentralizado. Esto es lo que Europa necesita: una verdadera subsidiariedad y un federalismo real.

La historia europea nos advirtió de la siguiente frase: el centralismo controlado por el Estado destruye la riqueza y el bienestar social cuando su objetivo no es apoyar la economía, sino moldear su carácter.

Dichos aparte, lo que la población, los jóvenes y las pequeñas y medianas empresas —en otras palabras, el 99 % del tejido productivo de Europa— quiere no son estrategias europeas para el crecimiento, sino descentralización y libertad en las órdenes de los políticos y de las élites burocráticas.

Martin Ehrenhauser (NI). – (DE) Señor Presidente, señor Swoboda, se ha hablado de solidaridad y acerca de cómo usted no debe esperar hasta que una crisis estalle antes de informar a los buenos amigos acerca de un problema. En mi opinión, esto me hace pensar en por qué usted no informó a su amigo socialista de Grecia del problema con antelación. ¿Realmente no sabíamos nada sobre el desequilibrio financiero en Grecia?

Además, a mi juicio, la cuestión de la responsabilidad evidentemente también se plantea a este respecto. ¿Quién es el responsable de que Grecia haya presentado cifras presupuestarias inexactas? Es necesario aclarar esta cuestión y, sobre todo, es necesaria una transparencia absoluta. Esto se debe a que sólo cuando sepamos quiénes son los responsables, podremos garantizar que se respeten las normas básicas existentes en última instancia.

Sin embargo, siempre se habla de normas y soluciones nuevas. Estas cuestiones ya llevan bastante tiempo sobre la mesa. El problema es que, bajo la presión de los bancos y los grupos de presión, los políticos han dejado estas soluciones llenas de tantos agujeros como un queso *Gruyère*. Ese es el motivo por el que la independencia es tan importante en términos políticos.

Jean-Pierre Audy (PPE). – (FR) Señor Presidente, señor Van Rompuy, señor Šefčovič, en primer lugar, sobre la cuestión de la forma, señor Van Rompuy, era una costumbre que el Presidente del Parlamento tomara la palabra, pero en el Acta, en el informe, no consta ninguna intervención suya.

¿No estaba invitado o se trata de un error en el acta? Quisiera saber su opinión a este respecto.

También quería volver a transmitirle lo mucho que aprecia el Parlamento —o al menos algunos de nosotros— que pueda venir aquí con la intención de preparar las reuniones del Consejo Europeo, en lugar de enviar al Consejo, que no forma parte del Consejo Europeo.

Ha comentado que no era dictador, sino un demócrata de distinción. Ha dicho que no es un espectador, sino un mediador. Señor Van Rompuy, actúe como agente político y venga aquí para conseguir apoyo político; nosotros se lo daremos.

Ahora me gustaría hablar de otros temas; en primer lugar, sobre la agricultura.

Me gustaría darle las gracias, señor Van Rompuy, por haber corregido, junto con los Jefes de Estado o de Gobierno, una lamentable omisión en el documento de la Comisión Europea, ya que no mencionó la agricultura, y ha hecho lo correcto en agregar una de las principales políticas históricas de la Unión Europea, a saber, la agricultura, que es un factor propio del bienestar de los ciudadanos europeos.

En segundo lugar, no creo que el documento de 2020 infunda en la Unión Europea la ambición suficiente como actor global, especialmente cuando se trata de comercio internacional. Como representantes en la escena internacional, tendremos que exigir reciprocidad para nuestros socios. Me alegro de que, junto con el Presidente Obama, hayamos obtenido reciprocidad en relación con el proyecto de EADS para aviones de abastecimiento.

También sugiero, señor Van Rompuy, que combine su influencia política con la del Presidente Buzek, para que podamos invitar al Presidente Obama a venir para dirigirse a nuestro Parlamento Europeo. Si no puede venir, quizá su Vicepresidente, Joe Biden, sí pueda hacerlo en su lugar.

Me gustaría concluir proponiendo que presentemos, ahora que hemos tomado decisiones en materia de solidaridad europea, un sistema de información macroeconómica y financiera para el sector público —a escala nacional y de la Unión Europea— que esté certificado por el Tribunal de Cuentas, de manera que podamos contar con un conjunto fiable de datos en la Unión Europea.

Presidente. – Me invitaron a la reunión del Consejo Europeo para dar un discurso de apertura, que está disponible en Internet —también lo puedo enviar por correo electrónico—. Espero que se tenga en cuenta; por supuesto, presenté la postura del Parlamento Europeo. Tuvimos una discusión en el mismo día sobre la crisis en Grecia y algunos otros puntos. En general, se trataba de una presentación de la posición del Parlamento Europeo. Hablé durante unos quince o veinte minutos sobre los puntos más importantes. Pueden leerlo; se los enviaré.

En cuanto a los Estados Unidos, dentro de dos semanas iré allí, por lo que también será posible hablar de su propuesta.

Pervenche Berès (S&D). – (FR) Señor Presidente, Presidente del Consejo Europeo, quisiera hacer cuatro comentarios.

El primero se refiere al mandato del grupo de trabajo que se le ha confiado en relación con el procedimiento de déficit excesivo y la crisis: no se conforme con ese programa porque, si lo hace, pasará por alto nuestras necesidades.

Lo que necesitamos hoy es gobernanza económica. Nadie sabe aún lo que eso significa. Hemos intentado averiguarlo durante 10 años, pero ha llegado el momento de aclarar este punto, y si nos concentramos demasiado en la gestión de crisis, vamos a pasar por alto el debate crucial, que es saber cómo, con una moneda única, se puede llevar a cabo una acción conjunta inteligente.

Esta acción conjunta inteligente no es sólo una cuestión de responsabilidad o solidaridad, como usted ha dicho, sino que es una cuestión del valor añadido derivado de compartir una moneda que no sólo se reduce a una unión monetaria, sino que también debe ser una unión económica, y donde la única herramienta que se ha encontrado disponible hasta ahora —el Pacto de Estabilidad y Crecimiento— es insuficiente, ya que nunca ha sido un pacto de crecimiento y, además, se trata de un pacto que no ha permitido que la zona del euro desarrolle su potencial.

También es un pacto que no ha impedido la existencia ni el aumento de las diferencias competitivas entre las economías de la zona del euro. No importa qué reforma del Tratado se le ocurra, no importa la reforma del Pacto de Estabilidad y Crecimiento que prevea, porque, de todas formas, no se abordará el problema de las diferencias competitivas de las economías con esas herramientas.

Por tanto, hay que inventar nuevas herramientas; esta es la forma en que debe enfocar su mandato.

He de añadir que, desde hace años, hemos estado diciendo que tenemos que coordinar horarios, previsiones económicas y armonizadas para compartir diagnósticos con el fin de decidir sobre las estrategias económicas de los Estados miembros de la zona del euro. Esa es la cuestión que está en juego en el debate y el mandato que usted asume hoy en día.

En cuanto a la función del Parlamento Europeo en este asunto, la propuesta que puedo hacerle a usted y a mis colegas del Parlamento Europeo es que, con el espíritu de sana competencia entre las instituciones, hemos creado nuestro propio grupo de sabios de alta calidad, expertos, personas independientes que puedan hacer una importante aportación intelectual a este debate, que es de suma importancia para el futuro de la zona del euro y, por ende, de la Unión Europea.

Malcolm Harbour (ECR). – Señor Presidente, quiero dirigir mis comentarios al señor Van Rompuy de Presidente a Presidente.

He tomado nota, como Presidente de la Comisión de Mercado Interior, de que lo único que falta en los objetivos son algunos objetivos para que los Estados miembros completen el mercado interior, que debe ser la pieza central del crecimiento y la reforma económica.

Hay unas palabras afectuosas sobre la reducción de los cuellos de botella, pero me doy cuenta de que las grandes iniciativas de carácter emblemático que hemos escuchado han sido relegadas casi al final de la lista del señor Van Rompuy. Se han hundido casi sin dejar rastro en este comunicado.

¿Por qué no nos centramos en las cosas a las que realmente podemos aferrarnos? Contamos con un marco de normas. Estamos trabajando en la aplicación de las mismas, algo que me complace. Sin embargo, una vez más estoy de acuerdo con mi amiga, la señora Berès: ¿qué ocurre con el grado de competencia existente entre nuestras instituciones? Mi Comisión está tomando medidas más políticas para completar el mercado interior en comparación con lo que hemos visto y escuchado hoy por parte del Consejo.

Me gustaría invitar al señor Van Rompuy a venir para que conozca mi Comisión y para que hablemos sobre algunas de nuestras iniciativas. Contamos con el informe que va a presentar el señor Monti y mi Comisión también elaborará otro informe. Vamos a competir juntos, pero por amor de Dios, familiaricémonos con algo que realmente podamos ofrecer, en lugar de centrarnos en un conjunto de objetivos vagos, que es lo que veo en esta propuesta.

Georgios Toussas (GUE/NGL). – (EL) Señor Presidente, las decisiones adoptadas por el Consejo Europeo destacan una vez más el hecho de que la Unión Europea es una unión de capitales imperialista y transnacional. La aprobación de las directrices para la Estrategia Europa 2020 y el «supuesto» mecanismo comunitario de apoyo económico son dos caras de una misma moneda.

Señalan un *rally* de medidas nuevas, duras, permanentes y antipopulares contra la clase trabajadora y de las bases en 2010, 2011 y 2012, y así indefinidamente, sin importar el nivel de deuda pública y los déficits de los Estados miembros de la Unión Europea. Se están utilizando todos los medios posibles para reducir el precio del trabajo y aumentar el grado de explotación, en un intento por aumentar la rentabilidad del capital.

Las decisiones de la Unión Europea y los gobiernos burgueses de sus Estados miembros se mueven en esta dirección. Las posiciones opuestas que se están desarrollando dentro de la Unión Europea y entre la Unión Europea y otros sindicatos y centros imperialistas, como el Fondo Monetario Internacional, están conectadas a la competencia creciente entre el capital que representan.

Las clases trabajadora y de las bases están estableciendo sus propios frentes contra la estrategia de la UE única del capital y de los gobiernos burgueses de sus Estados miembros con el fin de lograr un cambio radical y satisfacer las necesidades modernas de la población trabajadora.

Frank Vanhecke (NI). – (NL) Señor Presidente, es una perogrullada decir que los objetivos de 2020 se tienen en cuenta; la mayoría de ellos, al menos. Si un incentivo europeo es de utilidad para algunos Estados miembros para fines políticos internos, para ayudarles a adoptar las medidas necesarias, no puedo ver qué problema hay en ello. Aunque lo que es bastante asombroso, sobre todo por parte del señor Presidente del Consejo, es que toda la eurocraza se reduzca a apenas tomar nota de que su anterior plan maestro y toda la Estrategia de Lisboa han sido un absoluto error —retórica en estado puro— y que, de hecho, no hay nada que indique que habrá alguna diferencia esta vez. Todo lo contrario, escuchamos peticiones para un adelanto, incluyendo el establecimiento de un Fondo Monetario Europeo, e incluso una Europa más federal. No creo que éste sea el camino a tomar, sino más bien todo lo contrario. Permítame que siga siendo escéptico respecto a la totalidad de la política europea que cada vez más se pone en manos de los eurócratas que han armado un tremendo lío hasta ahora.

Quisiera pedir al señor Presidente del Consejo Europeo que muestre un poco más de respeto a la lengua holandesa del que ha mostrado hasta ahora.

Marietta Giannakou (PPE). – (EL) Señor Presidente, es un hecho que la unión económica no siguió a la unión monetaria. Sin embargo, la unión económica podría suponer acabar con las diferentes opiniones y formaciones políticas.

En el caso actual, la decisión tomada sobre Grecia en cuanto a la participación del Fondo Monetario Internacional, fue naturalmente aceptada por el Gobierno griego, aunque suscita cuestiones subyacentes. De alguna manera señala el hecho de que la propia Unión no es capaz de abordar no el problema de Grecia sino problemas similares que puedan surgir en el futuro.

Señor Presidente del Consejo, por supuesto estoy de acuerdo en que hay una crisis moral, de eso no hay lugar a dudas. Hay una crisis de valores, que la crisis económica global ha puesto al descubierto. La Unión Europea debe adoptar medidas adecuadas en ese sentido. La Comisión Europea y el Consejo Europeo deben aprobar más decisiones generales con el fin de evitar que vuelva a suceder lo mismo en el futuro.

Sin duda, las conclusiones del Consejo respecto a combatir la pobreza, la solidaridad social, la sociedad del conocimiento, la investigación, la formación y la lucha contra el cambio climático revisten gran importancia. A pesar de todo, necesitamos analizar todo ello, especialmente la investigación y la competitividad, a la luz de las decisiones adoptadas en 2000 y del fracaso de la Unión Europea en relación con las orientaciones de Lisboa, que constituyen claramente un fracaso por parte de los Estados miembros al aplicar esa política. Al mismo tiempo, al otro lado del Atlántico, así como en China y Japón, las cuestiones de la investigación y la sociedad del conocimiento y la información están ocupando rápidamente el escenario.

De algún modo, creo que hemos dado un paso adelante. No obstante, las conclusiones del grupo de trabajo nos ayudarán a tomar decisiones definitivas, finales y puramente europeas, porque ésa es la única manera para que podamos avanzar y abordar nuevas crisis internacionales.

Kathleen Van Brempt (S&D). – (NL) Señor Presidente Van Rompuy, no se sorprenderá de que todo mi grupo y yo estemos muy decepcionados con los resultados que el Consejo ha producido. Hace un momento en su respuesta ha dicho que el Consejo es plenamente consciente del equilibrio de la propuesta de la Comisión

en términos económicos, ecológicos y sociales, aunque los resultados muestran más bien una negligencia grave de ese equilibrio. De hecho ha obtenido resultados en las áreas del mercado laboral y de la investigación y el desarrollo. Hemos predicado el status quo en la política climática. Los objetivos de 2020 han sido reconocidos desde hace tiempo en este Parlamento y en las diversas instituciones europeas. En mi opinión al menos —y esto es realmente una desgracia— el señor Presidente no ha respetado los objetivos en materia de pobreza, basados en la falacia de que es necesario estudiarlos más detalladamente. Usted ha tendido a pasar por alto el desacuerdo que rodea indudablemente este objetivo social del Consejo. Creo que éste es el hecho más lamentable, y, en efecto, representa un desaire para los 80 millones de pobres en la Unión Europea.

En su honor, señor Presidente, siempre ha desempeñado su puesto tanto con modestia como con ambición. Modestia en el sentido de que desempeña su puesto de Presidente del Consejo Europeo sin ninguna osadía y modestia cuando dice que su papel consiste fundamentalmente en desarrollar una estrategia a largo plazo y ejecutarla durante los próximos años. Bueno, éste será su examen: la Estrategia Europa 2020 y los objetivos en todas esas áreas posibles. Tiene una reválida en junio. Tiene nuestro apoyo, pero esta Estrategia debe contener objetivos claros en materia de pobreza.

Othmar Karas (PPE). —(DE) Señor Presidente, señor Comisario, señor Van Rompuy, tengo dos observaciones preliminares que hacer. Ante todo, como diputado austriaco del Parlamento Europeo, me gustaría ofrecer mi más sincero agradecimiento por su visita a Austria durante los dos últimos días, así como por relacionarse con los parlamentarios nacionales, que ya han tenido la oportunidad de debatir este proyecto. En segundo lugar, me gustaría presentar mis disculpas ante el señor Reul. Éste era su momento para tomar la palabra, pero tenía que irse al comité, ya que tenemos varios trabajos que hacer al mismo tiempo.

En lo que respecta al debate de hoy, en primer lugar quiero decir al Consejo que sí, que en este Consejo se ha alcanzado una solución. Aunque los Jefes de Estado o de Gobierno carecían de valor para optar por una solución puramente europea. Con tal solución, no hubiéramos necesitado implicar al Fondo Monetario Internacional. Los criterios son claros cuando se trata de dinero. Con todo, nosotros mismos —Europa— debemos tomar medidas si tenemos problemas dentro de la Unión Europea. Necesitamos más soluciones europeas.

El segundo punto está relacionado con Europa 2020. Europa 2020 no es un objetivo. Debe ser un instrumento para lograr nuestros objetivos, incluido como una consecuencia de la crisis económica y financiera. Europa 2020 carece de proyectos, instrumentos claros y, por el momento, de voluntad política para que estos objetivos se materialicen.

El tercer punto, señor Van Rompuy, es que el Tratado de Lisboa no es suficiente y que se necesita más colaboración intergubernamental. Sin embargo, no queremos colaboración gubernamental basada en torno al Presidente Sarkozy y a la Canciller Merkel, sin el Parlamento Europeo y sin los ciudadanos. No debemos eliminar de un plumazo lo que hemos logrado con el Tratado de Lisboa, incluso a la hora de abordar cuestiones futuras.

Presidente. — Othmar Karas es naturalmente de Austria, pero estaba hablando en nombre de Herbert Reul.

Juan Fernando López Aguilar (S&D). —(ES) Señor Presidente, señor Presidente del Consejo Europeo, dos mensajes: uno, de preocupación, y el segundo, de aliento exigente al trabajo que tenemos por delante.

Preocupación por la deficiente naturaleza y dimensión genuinamente europea de la respuesta, por la implicación del FMI y por el recurso a los préstamos bilaterales.

Preocupación por la deficiente eficacia de la respuesta, que supone en el corto plazo un encarecimiento de la deuda griega, pero preocupación también por la deficiente comprensión del problema de fondo, que hemos subrayado aquí, en este Parlamento.

Y es que el problema griego es un problema de la zona euro y por extensión de toda la Unión Europea: el déficit y, consiguientemente, la deuda se han disparado como consecuencia de los planes de rescate financiero, que han costado muchísimo y, por tanto, la austeridad no debe arriesgar ni la inversión necesaria para la recuperación económica, ni tampoco la financiación de las reformas que son imprescindibles.

Por eso el segundo mensaje es de aliento exigente. Porque las reformas imprescindibles deben venir de la mano de una estrategia cuya importancia, evidentemente, no debe deteriorarse ante los europeos. Pongamos por tanto el acento en la renovación del modelo europeo que tanto nos importa: educación, sí, y sociedad del conocimiento, pero también una apuesta por el empleo de calidad y sobre todo por el empleo igualitario que nos hará mejores frente al futuro sin descuidar la lucha contra la pobreza.

Por eso le invito, señor Presidente del Consejo Europeo, a apostar por que el Consejo y la Comisión, en la Estrategia 2020 de la que también deberá ocuparse este Parlamento, sean ambiciosos y estén a la altura de sus responsabilidades, porque está claro que este Parlamento, en todo caso, estará a la altura de la suya frente a los ciudadanos europeos que nos miran.

Danuta Maria Hübner (PPE). – Señor Presidente, no podemos anticipar las crisis ni podremos evitar que suceda otra crisis en el futuro. En este tema estamos en buena compañía, si eso sirve de consuelo. No obstante, nuestro castigo debería consistir en aprender la lección que nos ha dado la crisis y utilizar todas las oportunidades que ha generado. Para ello —el Parlamento Europeo, la Comisión Europea y el Consejo— no tenemos otra elección que trabajar codo con codo y convertir esas lecciones en políticas sabias, inteligentes y verdaderamente europeas que los ciudadanos necesitan.

Estoy convencido de que no podemos permitirnos el lujo de ser pacientes y debemos mantener un sentido de la urgencia en todo momento. Existe un alto riesgo de que la verdadera crisis financiera y económica pueda convertirse en una crisis de deuda pública. Por esa razón no hay nada más urgente hoy que encontrar una nueva fuente de energía económica, social y política para empezar a crecer de manera sostenible. El nuevo Tratado aclara de dónde debe proceder esa energía: Europa es mucho más que las instituciones europeas y los gobiernos nacionales. Sus tareas se comparten entre los distintos niveles de gobernanza locales, regionales, nacionales y europeo, y creo que podemos infundir un mayor impulso a Europa tomándonos en serio el sistema de gobernanza a varios niveles con el fin de proporcionar mecanismos de ejecución para la Estrategia Europa 2020.

Los niveles locales y regionales de gobernanza europea son copropietarios importantes del futuro de Europa. Tienen la capacidad de aprovechar no sólo el creciente número de instrumentos políticos que tiene a su disposición, sino también el entusiasmo de todos los socios que Europa necesita: las empresas, el mundo académico y la sociedad civil. También pueden transformar objetivos europeos comunes en crecimiento territorial y estrategias para la creación de empleo propios.

Europa sólo podrá realizar su cometido si verdaderamente entendemos que las tareas y las responsabilidades europeas se deben compartir de manera coordinada entre los distintos niveles de gobernanza locales, regionales, nacionales y europeo. Involucrar a la Europa local y regional en el establecimiento de objetivos europeos comunes en el marco de Europa 2020 amplía el potencial de Europa y nuestras oportunidades de crecimiento.

Anni Podimata (S&D). – (EL) Señor Presidente, hace dos semanas, los Jefes de Estado o de Gobierno decidieron establecer un nuevo mecanismo europeo de solidaridad con vistas a apoyar economías con serias dificultades económicas, como Grecia, y para proteger la estabilidad de la zona del euro. Esto constituyó sin duda una decisión importante que esperábamos, y todavía esperamos, que ponga fin a la imagen de fragmentación y cacofonía que ha prevalecido recientemente en la Unión, con las terribles consecuencias para el coste de los empréstitos para Grecia, así como para la estabilidad y la cohesión de la zona del euro como conjunto con la que todos estamos familiarizados.

Sin embargo, más allá de la importancia política indiscutible de la decisión, los ataques especulativos lamentablemente han continuado —e incluso aumentado— durante las últimas 24 horas, incitados por determinadas ambigüedades en torno al mecanismo de apoyo —que, señor Presidente del Consejo, debe aclararse con carácter de urgencia— y por rumores de origen y propósito desconocidos, de los cuales circulan varias versiones, la más reciente apareció en Grecia el otro día, y afirma que ha habido una llamada para el acuerdo del 25 de marzo para que se vuelva a negociar.

Como es sabido, el Gobierno de Grecia ha negado esos rumores. Sin embargo, también debería manifestar explícita y categóricamente aquí en esta Cámara si la cuestión de la renegociación del acuerdo del 25 de marzo ha sido suscitada por parte de Grecia durante los dos últimos meses. Debe además tener la voluntad y la fortaleza de preguntar a esos Jefes de Estado o de Gobierno que tenían los papeles principales y la última palabra respecto al formato del acuerdo final para respetar la letra y el espíritu de éste, en lugar de realizar declaraciones desafortunadas sobre la tasa para empréstitos que se impondrá a Grecia en caso de que ésta solicite —cosa que no ha hecho ni tiene intención de hacerlo— que se active el mecanismo de apoyo.

José Manuel García-Margallo y Marfil (PPE). – (ES) Señor Presidente, voy a intentar decir dos cosas nuevas sobre dos de los temas que se han tratado en el Consejo Europeo: la Estrategia 2020 y la regulación de los mercados financieros.

En relación con la Estrategia 2020, hemos dicho todos aquí, durante mucho tiempo, que una de las causas que explicaron el relativo fracaso de la Estrategia de Lisboa fue que no había herramientas suficientes para obligar a los Estados miembros a honrar sus compromisos. La Comisión y el Consejo Europeo vienen ahora con una propuesta que es más de lo mismo: una coordinación blanda, con referencia a los artículos 121 y 136 del Tratado.

El Presidente en ejercicio del Consejo abrió la Presidencia española diciendo que él era consciente de esa debilidad, que quería más, que quería reforzar la gobernanza económica. Y yo le pregunto ahora, señor Presidente del Consejo Europeo: ¿qué fue de tanto galán? ¿Qué fue de tanta invención como trajeron? ¿Qué queda de aquellos propósitos?

En materia de regulación financiera, una noticia mala y dos buenas. La mala noticia es que el Consejo ha decidido retrasar la regulación de los fondos alternativos de inversión —lo que se llamaba el capitalismo de casino—, precisamente en un momento en que estos fondos han sido en parte responsables de la especulación contra la economía griega.

Las dos buenas noticias son que la Estrategia 2020 habla de obligar a las instituciones financieras a hacer una hucha para pagar parte de los platos que rompan, o como diría Obama, para evitar que *Main Street* pague los destrozos de *Wall Street*, y la segunda es que el Consejo por primera vez singulariza a las instituciones sistémicas a las que quiere dar una atención especial.

Esas dos cosas están en los informes que está debatiendo el Parlamento ahora. No están en el acuerdo al que el Consejo llegó en diciembre. A mí me gustaría que el Consejo Europeo retome estas dos ideas, la de la estrategia y la del Consejo, porque así estaremos mucho más cerca de bailar el tango. Y créame, señor Presidente, que tengo verdaderas ganas de bailarlo con el Consejo que usted preside.

Csaba Öry (PPE). – (HU) Me gustaría hacer dos observaciones. La primera puede parecer de carácter técnico, pero de hecho es más que eso, y la segunda está relacionada con el fundamento de la cuestión. Deduzco de la revisión que las directivas de carácter laboral son una parte integral de la Estrategia Europa 2020, que el Consejo tiene previsto adoptar en junio. Sin embargo, esto parece evidentemente imposible, puesto que ni siquiera hemos recibido el proyecto de texto. Prometieron que estaría listo para finales de abril. Ni a marchas forzadas el Parlamento podría emitir su opinión antes de septiembre, como pronto. ¿Cómo es posible que se adopte en junio? O bien —una cuestión diferente— ¿cómo se tendrá en cuenta la posición del Parlamento en este caso? Por tanto, aunque aquí estamos dispuestos a cooperar y nos gustaría trabajar juntos, para que ello suceda, también es necesario que se tengan en cuenta las normas que son vinculantes para el Parlamento.

En lo que respecta a las partes sustantivas, es de agradecer que el Consejo procure promulgar las directivas en materia de empleo y de economía en una relación recíproca más estrecha, pero como digo, si eso va a suceder, deberíamos estar listos para empezar a colaborar con el Consejo. En todo caso, las ideas parecen demasiado generales por el momento. Un nivel del 75 % de empleo es suficientemente bueno, así como los objetivos formulados como «20/20/20» respecto al cambio climático y el objetivo 10 % y 40 % en relación con la educación, pero ¿con qué fundamento y cómo se van a cumplir estos objetivos? Y, ¿qué pasa con la supervisión?, ¿qué les sucederá a aquellos que no cumplen estos objetivos? ¿Qué pasa con aquellos que sólo los cumplen sobre el papel, es decir, quienes no presentan cifras exactas? Hemos experimentado tales cosas en relación con la implementación de la Estrategia de Lisboa.

Por último, deseo expresar mi deleite de que también se presente finalmente la política de cohesión, como un área importante vinculada a la Estrategia Europa 2020. No obstante, tengo una sugerencia al respecto: en todo caso, se deben establecer objetivos cuantitativos —cómo se indicó en relación a la lucha para combatir la pobreza—, se debe elaborar, además, algún tipo de índice que nos permita hacer un seguimiento del progreso o los retrasos, para esa cuestión.

Seán Kelly (PPE). – (GA) Señor Presidente, hay muchas cosas que me gustaría decir sobre este asunto pero no tengo tiempo. Así que hablaré acerca de la crisis moral.

El señor Van Rompuy dijo que el Consejo debatió la crisis moral, pero no la desarrolló; me gustaría que así lo hiciera.

A modo de ejemplo, en mi país los bancos Anglo-Irish Bank y Irish Nationwide han jugado al ping-pong financiero de manera que los auditores no podían descubrir el verdadero estado de sus finanzas. ¿Qué ha pasado? El Director del Irish Nationwide ha cabalgado hacia el horizonte con millones en su bolsillo trasero mientras que los contribuyentes han visto cómo se reducían drásticamente sus salarios. Hace dos semanas

la dirección del Anglo-Irish Bank consiguió un aumento salarial mientras que a los contribuyentes se les habían añadido 40 000 millones de euros, y sigue en aumento, a sus facturas durante los próximos años.

A menos que los responsables de estas acciones deplorables sean sometidos al orden, tanto individual como institucionalmente, no sólo la historia se repite, señor Van Rompuy, sino que se repite exactamente de la misma manera que ocurrió la primera vez.

(GA) Me gustaría que el señor Van Rompuy hablara un poco sobre esta crisis.

Kriton Arsenis (S&D). – (EL) Señor Presidente, muchas personas están diciendo que no es Grecia, que no es la zona del euro, sino que es la Unión Europea a la que se juzgará en última instancia en función de estos acontecimientos en los tiempos venideros.

A raíz de la decisión del Consejo en marzo, ningún país europeo corre riesgo de quiebra. Sin embargo, estoy de acuerdo con mis colegas diputados que propusieron unos instrumentos institucionales más normalizados, no sólo para abordar y prevenir la quiebra de países, sino también para proteger a los Estados miembros frente a las repercusiones de crisis ocasionales.

Grecia no está pidiendo ayuda, sino que está adoptando medidas: el déficit se ha reducido en un 4 % gracias a duras medidas que el pueblo de Grecia está soportando heroicamente, porque quiere cambiar la situación de Grecia de una vez por todas. En mayo el Parlamento griego habrá aprobado cambios radicales en materia de tributación, seguros y el mercado laboral.

No deberíamos sorprendernos si Grecia sale de esta crisis más fuerte y libre de las deudas del pasado. No obstante, ¿quién sabe qué batalla aguarda a Europa?

Norica Nicolai (ALDE). – (RO) Por desgracia, muchos de nosotros no somos conscientes de que un nuevo fantasma se cierne sobre Europa, a saber, el del populismo. Olvidamos que, como forma de gobernanza política, ésta puede ser una de las causas de la crisis moral de la que todos estamos hablando y que subyace a la crisis económica. Sin embargo, se trata de nosotros y de los partidos políticos a los que pertenecemos.

Presidente Van Rompuy, usted ha hablado de la disciplina presupuestaria. A juzgar por el pasado, el tener demasiadas normas a menudo puede causar tantas deficiencias como el disponer de demasiado pocas normas. Creo que podríamos ser mucho más flexibles y que podríamos revisar el Pacto de Estabilidad, porque carecemos de una visión del futuro modelo europeo. El Pacto no tiene en cuenta la realidad ni la situación demográfica a las que nos estamos enfrentando y acerca de las cuales no hemos oído mención alguna en la Estrategia Europa 2020. Creo que este asunto tendrá que darnos ocasión para reflexionar, porque no deberíamos permitir que un nuevo diseño del modelo social europeo fracase de la misma manera que lo ha hecho la Estrategia de Lisboa. Un segundo fracaso propinará un golpe aplastante a la cohesión y la integración en la Unión Europea.

David Campbell Bannerman (EFD). – Señor Presidente, mi francés no es muy bueno —*pardonne-moi*— pero sí comprendo que la palabra francesa «*gouvernement*» significa gobierno en inglés. Creía que eso era fácil de entender. Sin embargo, parece que no resulta fácil para el Gobierno laborista británico ni para el Presidente Van Rompuy. Parecen pensar que significa gobernanza, la cual se define como la acción o la manera de gobernar.

Eso es sólo una falacia, ya que la realidad es que el acuerdo del Consejo Europeo de mejorar el *gouvernement* económico de la UE se refiere a la acción de regir y dirigir los asuntos de un Estado. Así pues, la verdad es que el Consejo ha conferido todavía más poderes a la UE, incluso poderes sobre la economía del Reino Unido, que es el único asunto más importante para el pueblo británico a día de hoy.

¿Cuándo se dirá la verdad a la gente? Nos estamos dirigiendo hacia un superestado europeo y Gran Bretaña tendrá que pagar para rescatar a los integrantes de la zona del euro —aunque ella misma afortunadamente no es miembro del euro—.

Franz Obermayr (NI). – (DE) Señor Presidente, la Estrategia Europa 2020 tiene objetivos ambiciosos y cifras concretas. Aparte de que estábamos muy lejos de alcanzar estos objetivos incluso con la Estrategia de Lisboa —por ejemplo en la tasa de investigación y desarrollo—, debe plantearse la cuestión de si muchos de estos objetivos tienen sentido. La Estrategia Europa 2020, por ejemplo, tiene por objeto incrementar el número de académicos considerablemente. Está claro que sí necesitamos recursos humanos altamente cualificados, pero los expertos están observando que lo que necesitamos son especialistas bien capacitados,

no una explosión numérica de graduados universitarios que luego a duras penas pueden encontrar trabajo, o que sólo pueden encontrar un empleo inadecuado.

Hay una contradicción considerable en las especificaciones de los objetivos. Por un lado, el presupuesto ha de consolidarse, mientras que, por el otro, tiene que haber una ingente inversión. Habrá que hacer interesantes malabarismos para resolver esta cuestión.

Por lo que se refiere a las regiones, los estudios han demostrado claramente que el Tratado de Lisboa y la Estrategia de Lisboa han tenido éxito cuando se involucraba sistemáticamente a las regiones y no cuando se adoptaba un enfoque centralizado. Éste también será un punto importante para tener en cuenta a la hora de aplicar la Estrategia Europa 2020.

Monica Luisa Macovei (PPE). – Señor Presidente, permítame referirme a dos cuestiones: en primer lugar, la rendición de cuentas, que es vital para resolver esta situación que se vive en Grecia. La Comisión tiene que aclarar el flujo de información con Grecia. La Comisión debe informar detalladamente al Parlamento sobre la información macroeconómica recibida de Grecia, así como la metodología aplicada y el momento exacto en que se facilitó a la Comisión cada categoría de información y datos estadísticos. La Comisión debe indicar con claridad dónde reside la responsabilidad institucional y personal. Alguien es responsable y debe hacersele rendir cuentas. Éste es un asunto diferente del apoyo a Grecia.

En segundo lugar, tal y como reconoce el Primer Ministro griego y como destaca la percepción pública recogida en el Eurobarómetro en 2009, la corrupción era un factor clave que ha conducido a la situación económica de Grecia. Es hora de que la Comisión ponga en práctica una política de lucha contra la corrupción para todos los Estados miembros y también de que establezca un mecanismo para prevenir y combatir la corrupción —de nuevo, en todos los Estados miembros—.

Maroš Šefčovič, Vicepresidente de la Comisión. – Señor Presidente, deseo dar las gracias a Sus Señorías por sus discursos, preguntas y propuestas. Me gustaría responder telegráficamente algunas de esas preguntas.

Estoy de acuerdo con aquellos diputados del Parlamento Europeo que han estado pidiendo que se respeten las normas. Estoy seguro de que, si las respetásemos mejor, no estaríamos en esta situación. Trabajamos muy duramente para acordar las normas, así que, una vez que las tenemos, indudablemente deberíamos respetarlas. La Comisión hará todo lo posible por hacerlas cumplir incluso mejor en el futuro.

En lo que se refiere a la división de trabajo —lo que la Comisión y lo que los Estados miembros deberían hacer en virtud de la Estrategia Europa 2020—, ahora disponemos de una descripción bastante detallada del nivel en que la UE debería actuar y del nivel en que los Estados miembros deberían actuar. Explicaremos con un poco más de detalle esta cuestión cuando presentemos una propuesta concreta sobre cómo plantear y poner en marcha los proyectos «bandera». Ésta será bastante detallada. Será una descripción medida por medida. Puedo asegurarles que la máxima ambición de la Comisión es cumplir con las expectativas propuestas en esta estrategia tan importante.

Parte de esto, por supuesto, conlleva prescindir de barreras innecesarias y utilizar mejor el potencial del mercado único, así como aprovechar lo que Europa puede ofrecer de una manera mucho más eficiente y mejor. Lo haremos en el plano de la Comisión, pero al mismo tiempo esperamos también que los Estados miembros aporten sus observaciones sobre aquellos casos en los que ven que el mercado único podría utilizarse mejor y aquellos en los que perciben que todavía existen barreras que deberíamos esforzarnos por eliminar.

En lo que se refiere a la gobernanza económica y la mejor coordinación económica, tenemos la intención de aplicar plenamente las disposiciones del Tratado de Lisboa y presentaremos propuestas iniciales a este respecto esta primavera.

Por lo que respecta a la gobernanza y la Estrategia Europa 2020, estamos buscando un equilibrio adecuado en cuanto a cómo motivar a los Estados miembros de forma positiva y, al mismo tiempo, cómo pedirles que realicen esfuerzos mejores y más intensos. Creemos que, esta vez, hemos encontrado un método adecuado y que sus instrumentos deberían ser mucho mejores de lo que han sido anteriormente. Por supuesto, efectuaremos una supervisión y evaluaciones, conjuntamente con el Parlamento, así que tendremos una oportunidad muy buena para debatir esto con detalle.

En lo que se refiere a la cooperación transatlántica, la Comisión se ha comprometido a seguir promoviendo el Consejo Económico Transatlántico y su labor. Al mismo tiempo, también mantenemos nuestro compromiso

con la Ronda de Doha porque creemos que las conclusiones de ésta abrirán nuevas puertas para mejorar el comercio mundial y las situaciones de los países en desarrollo.

Numerosos diputados han hablado de la cuestión de Grecia. Aquí, una vez más, me gustaría subrayar que hemos creado un mecanismo de la zona del euro —con el FMI, pero aun así es un mecanismo de la zona del euro, algo que debemos resaltar—. Ésta era la mejor solución que podíamos encontrar en unas circunstancias muy desafiantes.

Por cuanto respecta a otro argumento que he oído, a saber, que la Estrategia Europa 2020 peca de *dirigisme*, no puedo estar de acuerdo. Estamos tratando de encontrar una manera de movilizar y activar los diferentes niveles a través de los cuales podemos lograr las acciones más eficientes y el mejor curso de acontecimientos posible. Desearíamos hacerlo de manera complementaria, de modo que cada nivel apoye a los demás.

Con relación a las PYME, el centro de la estrategia, y lo que estamos oyéndoles decir, es que lo que nos están pidiendo es un terreno de juego llano en toda Europa y una reducción de la carga administrativa. Exactamente eso es lo que querríamos conseguir.

En cuanto a la agricultura, ésta desde luego ha estado presente en la Estrategia Europa 2020 desde el principio, pero no deberíamos considerar dicha estrategia como una lista exhaustiva de todo lo que deberíamos hacer en el futuro o como una lista exhaustiva de cómo deberíamos tratar la agricultura en el futuro.

Muy pronto tendremos un debate muy importante sobre la revisión presupuestaria y ése sería el momento idóneo para debatir el futuro no sólo de la agricultura, sino también de otras políticas, con mayor detalle.

Presidente. – Éste es un debate crucial para nosotros, así que es necesario que nos reunamos aquí y sigamos debatiendo.

Herman Van Rompuy, Presidente del Consejo Europeo. – (FR) Señor Presidente, Señorías, seré muy breve partiendo de lo que ha dicho el Vicepresidente de la Comisión Europea. Tan sólo hay unos cuantos puntos en los que quiero hacer hincapié.

En primer lugar, tenemos el famoso mecanismo puesto en marcha para la crisis griega, tal y como se ha denominado durante las semanas y meses últimos, desafortunadamente. Muchos de ustedes han pedido más Europa. Ése es un argumento meritorio, pero debemos trabajar en el marco del Tratado de Lisboa. Éste es muy claro. No incluye los llamados principios de corresponsabilidad financiera. No preveía este tipo de situación.

Por consiguiente, debemos encontrar algo. Habiendo exigido que el Gobierno griego asuma su responsabilidad —algo que ha hecho, además de tomar algunas medidas—, debemos idear un mecanismo de ayuda financiera que respete la letra y el espíritu del Tratado de Lisboa. Por esa razón, la Comisión Europea ha propuesto un mecanismo de préstamos bilaterales gestionados por la Comisión. Por esa razón, muchos Estados miembros, incluido el Parlamento de los Países Bajos, han exigido que intervenga el Fondo Monetario Internacional.

No son sólo uno o dos gobiernos los que han exigido esto; son muchos más los que lo han pedido. ¿Por qué? Porque han pagado dinero al Fondo Monetario Internacional en fechas recientes de manera que realmente pueda cumplir su tarea de prestar una asistencia financiera oportuna. De hecho, Europa ha aportado una enorme cantidad de dinero.

Como Primer Ministro belga, aporté en nombre de mi país una cantidad del orden de 5 000 millones de euros, por lo que determinados miembros —sus parlamentos y gobiernos— han preguntado por qué no podemos utilizar estos recursos financieros que se han puesto a disposición del Fondo Monetario Internacional con el fin de ayudar a un país europeo, después del esfuerzo que han realizado los países europeos.

Por tanto, algo había que encontrar, un intercambio en especie, algo creativo que respete el Tratado. En cuanto a aquellos que piden más Europa, lo primero que tienen que hacer es trabajar —repito— con arreglo al espíritu del Tratado de Lisboa. El mecanismo, por supuesto, es un mecanismo de acuerdo mutuo, y es uno que había de encontrarse porque en el Tratado de Lisboa no se contemplaban otros mecanismos.

Señorías, el Gobierno griego no ha pedido que se revise el acuerdo de dos semanas de antigüedad; no lo ha hecho en absoluto. Además, el Ministro de Finanzas griego así lo afirmó muy claramente ayer. Repito una vez más: él no solicitó asistencia financiera. Espera que, una vez que los resultados de sus esfuerzos sean visibles, los diferenciales disminuyan.

En consecuencia, formular todo tipo de declaraciones y difundir todo tipo de rumores es muy perjudicial para los contribuyentes griegos, ya que no sólo no ayuda a nadie, sino que también perjudica a quienes han de soportar una serie de medidas porque anteriormente en su país no se emprendió la acción pertinente con la rapidez suficiente.

En cuanto a la gobernanza económica, el señor Šefčovič ha hablado acerca de ella; seamos muy claros: el Consejo Europeo trabaja dentro de los límites de su mandato establecido en el artículo 15 del Tratado. Proporciona orientación y define las principales directrices sobre políticas que se han de seguir, pero no es un poder ejecutivo ni tampoco un poder legislativo. Por tanto, desde luego no es un gobierno en el sentido constitucional de la palabra. Sin embargo, sí coordina, supervisa, imprime un determinado impulso y, como establece claramente el Tratado, ofrece orientación. Ése es el sentido político de la gobernanza económica, pero por supuesto no debería entenderse en el sentido constitucional de la palabra.

Hay mucho trabajo por hacer. Algunas personas me han preguntado: ¿se han aplicado sanciones o éstas se prevén para el incumplimiento de determinadas directivas económicas o relacionadas con el empleo? Bien, en tales casos, el Tratado ha de modificarse, ha de enmendarse. Sólo se pueden aplicar sanciones cuando éstas están contempladas por el Tratado. El Tratado no establece disposiciones para esto. ¿Deberíamos debatir este asunto dentro del grupo de trabajo? Si alguien desea poner propuestas sobre la mesa, éstas se debatirán, pero no se pueden imponer sanciones que contravengan al Tratado de Lisboa.

Por lo que respecta a una zona de libre comercio entre los Estados Unidos de América, Europa y otras partes, en este momento creo que la labor principal que debe realizarse es la que están acometiendo el señor Lamy y otros, a saber, conseguir que la Ronda de Doha sea un éxito. Creo que ésa es la prioridad primordial. Él ha hecho sonar la alarma, y con acierto. Sin duda, en Europa se ha evitado caer en un movimiento proteccionista importante. Lo hemos evitado, pero tenemos que hacer más, debemos ir más lejos.

De hecho, nos enfrentamos a enormes retos en tres esferas. Está el reto climático, para el que existe el Acuerdo de Copenhague, pero las promesas formuladas en cuanto a la reducción de las emisiones de CO₂ no bastan para cumplir los pocos objetivos fijados en el Acuerdo de Copenhague —en otras palabras, el objetivo de garantizar que la temperatura no supere el nivel preindustrial en más de dos grados—.

Así como el reto climático, están el reto para el comercio internacional y el reto para la regulación financiera internacional; algunos de ustedes han hablado con acierto acerca de esto. Por consiguiente, tenemos una agenda internacional sumamente importante y Europa debe desempeñar un papel clave en el G20 y dentro de otros órganos de manera que se logre progresar en el plano internacional y mundial.

¿Por qué no incluir el mercado interior en los cinco objetivos? En realidad, el mercado interior es un instrumento y debe regularse a través de un gran número de estos objetivos. En la esfera de la investigación y el desarrollo, y en otras, debemos utilizar todos los recursos del mercado interior. Debemos desarrollarlo aún más, pero no es un fin en sí mismo. Es un instrumento, pero uno importante. Estamos esperando con interés las sugerencias del Profesor Monti acerca de cómo mejorar el mercado interior, pero éste es un activo sumamente importante. Al igual que existe la moneda común, existe el mercado común. Éste debe desarrollarse aún más para ayudar a incrementar el crecimiento y el empleo.

Algunos de ustedes han preguntado: ¿Para qué sirve todo esto? Bien, sirve para tener un crecimiento económico suficiente que nos permita financiar nuestro modelo social adecuadamente, y también para contribuir a una Unión Europea que quiere desempeñar un papel en el mundo pero que no puede hacerlo sin ser una fuerza económica mayor. No podemos desempeñar un papel en nuestro mundo si no somos verdaderamente una fuerza económica grande, muy grande.

(NL) Puesto que la señora Van Brempt me planteó esta pregunta, me gustaría responder en neerlandés. Hablaré a su escaño vacío, pero lo diré de todos modos: realmente no comprendo por qué piensa que esto es una vergüenza. Precisamente es la primera vez que la lucha contra la pobreza se ha incluido en cinco objetivos clave y, aun así, se nos dice que es una vergüenza, que no hemos ido lo bastante lejos y que debemos volver a examinarnos. Es precisamente la primera vez. Por consiguiente, me complace —incluso me enorgullece— que nosotros y la Comisión nos hayamos unido a la batalla sobre esta cuestión y que hayamos sido capaces de incluir la lucha contra la exclusión social y contra la pobreza en estos cinco objetivos clave. Por supuesto, tenemos que identificar los indicadores correctos, tarea que no es tan fácil; es mucho más difícil de lo que muchos piensan. Reitero que de ningún modo veo la necesidad de volver a examinarnos en junio. En ese mes, seguiremos aplicando lo que decidimos el 25 de marzo de la manera habitual. Por tanto, estoy muy contento de que hayamos roto con el pasado y hayamos convertido la pobreza en una prioridad primordial en la Unión Europea.

(FR) Señor Presidente, me limitaré a estos pocos comentarios y observaciones.

Aunque no he respondido a todos los comentarios, repito: no es porque no haya escuchado, sino porque vamos mal de tiempo.

Muchos de los discursos constaban de comentarios, no preguntas. Por consiguiente, he tomado nota de ellos y reflexionaré acerca de ellos.

En cualquier caso, les agradezco su importante e interesante contribución a este debate sobre un tema que es crucial para la Unión Europea, a saber, esta estrategia relacionada con lo que llamamos «empleo y crecimiento», la Estrategia Europa 2020.

Presidente. – Estoy bastante seguro de que no sólo la señora Van Brempt, sino también al menos otros 300 colegas están escuchando en sus salas, ya que tienen la oportunidad de escuchar el debate allí.

Al menos ocho comisiones del Parlamento Europeo colaboran directamente con la Estrategia Europa 2020 y el resto lo hace indirectamente, así que estamos muy comprometidos y estamos abiertos a cualquier debate, cooperación o detalles de preparación adicionales sobre cómo organizar esto. Se trata de un debate muy importante para todos nosotros.

Muchas gracias por venir, gracias a ustedes dos por un debate tan profundo y amplio sobre este tema, señor Presidente del Consejo Europeo y señor Vicepresidente de la Comisión, y gracias a ustedes, colegas, por el debate.

Declaraciones por escrito (artículo 149 del Reglamento)

Elena Băsescu (PPE), por escrito. – (RO) Es importante que el Parlamento Europeo entable una cooperación positiva con la Comisión y el Consejo. A este respecto, acojo con beneplácito el debate de hoy sobre las conclusiones de la reunión del Consejo Europeo (25 y 26 de marzo de 2010). Se prestó especial atención, entre los temas tratados, a la estrategia económica «Europa 2020», así como a la preparación de las negociaciones internacionales sobre cambio climático. Creo que a todos nos afectan los problemas de la zona del euro, ya que la estabilidad del euro tiene una importancia capital para el conjunto de la Unión Europea. El Consejo Europeo desempeñará un papel más importante en la coordinación nacional y europea de los instrumentos dirigidos a estimular el rendimiento económico de los Estados miembros. En este contexto, las soluciones relacionadas únicamente con los problemas presupuestarios son inadecuadas, ya que estos problemas están estrechamente vinculados a los problemas económicos. Apoyo los objetivos del Consejo Europeo de incrementar el nivel de empleo, sobre todo a través de políticas dirigidas a apoyar a los jóvenes. Las condiciones para incrementar las inversiones en investigación e innovación deben mejorarse. Deben fijarse objetivos realistas no sólo en esta esfera, sino también en lo que respecta a establecer metas en materia de cambio climático. La Comisión Europea debe presentar lo antes posible medidas concretas dirigidas a ejecutar los proyectos destinados a reducir la pobreza en toda la Unión Europea.

Sebastian Valentin Bodu (PPE), por escrito. – (RO) La cumbre de primavera del Consejo Europeo ha estado tan dominada por los problemas económicos de Grecia que, si las conclusiones no se hubieran documentado por escrito después de la reunión, muchos no habríamos sabido ni siquiera que también se trataron la Estrategia Europa 2020 y otros muchos temas. Sin embargo, esta información desde luego no ha llegado todavía al ciudadano europeo de a pie, que tiene la impresión de que Grecia dominó por completo la totalidad de la cumbre de primavera. Sin ser escépticos, podemos decir que toda esta crisis mundial durante los dos últimos años ha producido una nube de contorno plateado en el plano comunitario europeo: una estrategia y una visión futura que evitarán cualquier gran caída en picado de la economía en el futuro, marcarán una nueva dirección para el desarrollo de la UE de los Veintisiete y, por ende, harán a Europa más competitiva. Sin embargo, es de vital importancia que las nobles conclusiones del Consejo de primavera sobre la Estrategia Europa 2020 vayan más allá de las buenas intenciones. La Unión Europea es un órgano complejo, compuesto por países distintos y separados que se han unido institucionalmente. No obstante, éstos responden en diferentes grados a las directrices establecidas por el Consejo de la Unión Europea. En consecuencia, el establecimiento de metas claras para cada Estado miembro probablemente arrojaría mejores resultados que dejar que cada uno se rija por su propio criterio a la hora de adoptar las medidas necesarias para aplicar la estrategia.

Cristian Silviu Buşoi (ALDE), por escrito. – El resultado de esta cumbre está lejos de responder con eficacia a las necesidades de Grecia. El señor Van Rompuy dice que la capacidad de la UE para lograr un consenso permanece intacta y así es, pero desafortunadamente ¡sólo hay consenso en torno al mínimo común

denominador! La solución propuesta es todo menos europea. A fin de dar una verdadera respuesta europea, deberíamos haber contado con un marco europeo para ayudar a Grecia a salir de su crisis de deuda, en lugar de hacerlo por medio de préstamos bilaterales. Además, me temo que la credibilidad de toda la zona del euro puede verse afectada si el FMI ha de intervenir, por no mencionar el hecho de que, al parecer, el Gobierno griego ha dado un paso atrás en cuanto a la intervención del FMI porque las condiciones de este último podrían conducir a un malestar social y político en el país. Lo que realmente me preocupa es que los mercados sencillamente no han reaccionado de manera muy positiva a esta solución, ya que los intereses propuestos a Grecia por los mercados siguen situados en torno al 7 % o incluso ligeramente por encima, situación desfavorable para Grecia. No obstante, celebro la creación del grupo de trabajo que espero presentará propuestas más ambiciosas de manera que la sostenibilidad económica y fiscal de la zona del euro se garantice con eficacia en el futuro.

Kinga Göncz (S&D), *por escrito*. – (HU) Celebro que, en la reunión más reciente del Consejo Europeo, se haya esbozado un acuerdo mutuo con respecto al programa económico de la Unión Europea que abarca el período hasta 2020 y con respecto a prestar ayuda a Grecia. El crecimiento económico fijado como meta en la estrategia es al mismo tiempo un requisito fundamental para superar la crisis social y del mercado laboral. Cabe celebrar también que el Consejo Europeo esté dedicando mucha atención a incrementar el empleo no sólo entre los trabajadores jóvenes y mayores, sino también entre los que tienen bajas cualificaciones. El incremento del empleo entre los grupos destinatarios debe ir de la mano de la adquisición de cualificaciones que tengan valor de mercado, así como del fomento de la formación permanente. También estoy de acuerdo con los esfuerzos del Gobierno húngaro por hacernos pensar, en la lucha contra la pobreza, en los objetivos cuantitativos de cohesión regional en lugar de en los objetivos relacionados con la pobreza, ya que quienes viven en la pobreza y sobre todo en la pobreza extrema dentro de la UE habitan regiones geográficas claramente definidas. Esto permitiría armonizar el tratamiento de la pobreza y de los problemas complejos de las regiones subdesarrolladas. Al mismo tiempo, es importante que, cuando se adopten los objetivos de la Estrategia Europa 2020, los responsables de la adopción de decisiones dispongan de datos precisos relativos al nivel y la proporción de la pobreza en la sociedad. Aunque el tratamiento de la crisis económica y la Estrategia Europa 2020 marcan la dirección que se ha de seguir, la petición planteada por los países de Visegrad es totalmente comprensible, a saber, que el debate sobre este asunto no debería determinar la perspectiva monetaria a largo plazo después de 2013. Debatir esto último requerirá negociaciones más prolongadas y es imposible prever cuánto espacio financiero de maniobra permitirán a la UE las circunstancias en el período de 2012 a 2013.

András Gyürk (PPE), *por escrito*. – (HU) El documento final de la reunión de marzo del Consejo dedicó —muy adecuadamente— especial atención a la cuestión del cambio climático. Cabe agradecer esto con más razón en la medida en que el fracaso de la Cumbre de Copenhague ha generado incertidumbre con respecto a la política climática. Los mecanismos de flexibilidad, principalmente los sistemas de comercio de cuotas, probablemente seguirán siendo instrumentos importantes para los esfuerzos de protección del clima por parte de la Unión Europea en el futuro. Su funcionamiento hoy, no obstante, sigue estando marcado por contradicciones. El año pasado, por ejemplo, se perpetró un importante fraude fiscal en el Reino Unido en el curso de una transacción de cuotas. No hace mucho, salió a la luz que las cuotas vendidas por el Gobierno húngaro volvieron a formar parte ilegalmente del sistema de comercio de emisiones de la UE. Por mediación de empresas extraterritoriales, hubo en efecto un intento de utilizar los derechos de emisión dos veces. Éstos son sólo dos ejemplos que demuestran que el sistema de derechos de emisión no está funcionando adecuadamente. Los abusos están perjudicando en particular a aquellos agentes que están realizando verdaderos esfuerzos por mitigar el daño ambiental. Aprendiendo de los ejemplos negativos, tenemos que poner fin lo antes posible a las lagunas jurídicas que acechan en el sistema de comercio de cuotas. La Comisión Europea debe tomar medidas contra el uso de cuotas sin resultados reales, de mala fe, o para fines distintos del perseguido. Asimismo, tenemos que lograr una plena armonía jurídica entre los reglamentos de protección del clima internacionales y de la UE. Con vistas a alcanzar todos estos objetivos, también sería útil reforzar los procedimientos de supervisión de la UE. El reglamento efectivo de protección del clima seguirá requiriendo mecanismos de flexibilidad. Sin embargo, la flexibilidad no puede significar imprevisibilidad ni puede crear oportunidades para el abuso.

Cătălin Sorin Ivan (S&D), *por escrito*. – (RO) Las conclusiones de la reunión del Consejo Europeo que tuvo lugar los días 25 y 26 de marzo de 2010 sin duda ponen de relieve las ambiciones principales que los Estados miembros tienen para el próximo período hasta 2020. Me llamaron la atención en particular los objetivos coherentes en cuanto a estimular la inversión en investigación y desarrollo, y reducir las emisiones de gases, que vienen respaldados por cifras y compromisos. Huelga decir que la voluntad política es un requisito fundamental para garantizar que estos objetivos se conviertan en políticas que también den resultados.

Teniendo esto presente, todos debemos realizar esfuerzos. Por otra parte, querría condenar el aplazamiento del establecimiento de metas cuantificables para reducir el nivel de abandono escolar e incrementar el número de graduados universitarios, así como para reducir la exclusión social, máxime cuando 2010 es de hecho el año europeo dedicado a esta cuestión. Aunque la velocidad de la toma de decisiones sigue siendo lenta debido a numerosos factores, hay que demostrar mayor eficiencia en lo relativo a la aplicación de manera que esta nueva estrategia sea un éxito y no una repetición de la Estrategia de Lisboa.

Krzysztof Lisek (PPE), *por escrito*. – (PL) En vista de los procesos que están teniendo lugar en Europa, como por ejemplo el declive demográfico de la población autóctona y la crisis económica, un plan de acción estratégico bien pensado tiene mi completo apoyo. La Estrategia Europa 2020 debería permitirnos ser eficientes en la lucha contra los efectos de estos fenómenos nocivos, preparar a nuestro continente para los retos del próximo decenio en un entorno de competencia mundial. Espero que haya una buena campaña informativa entre los ciudadanos de los Estados miembros, para ayudarlos a utilizar los poderes que les otorga el Tratado de Lisboa e influir primero en la planificación y luego en la materialización de la estrategia mediante la participación en los planos regional e inferiores, y en las comunidades locales de menor tamaño. Estoy de acuerdo en que las propias prioridades estratégicas —crecimiento sostenible, una economía innovadora y basada en el conocimiento, inversión en la educación de los ciudadanos y creación de una sociedad libre de divisiones económicas y de pobreza— se han concretado adecuadamente. También creo que esto debería venir acompañado del desarrollo rápido de mecanismos para poner en práctica estas prioridades y el establecimiento de un calendario a tal efecto. Espero que se mantenga una buena cooperación general en este terreno. Me gustaría subrayar que la Estrategia Europa 2020 debe tener en cuenta las enormes diferencias en cuanto al nivel de desarrollo y el potencial de las distintas regiones. Si olvidamos adaptar adecuadamente el calendario y los medios para conseguir los objetivos estratégicos a las características de cada una de las partes de la UE, me temo que nuestro trabajo podría no arrojar el resultado que esperamos.

Marian-Jean Marinescu (PPE), *por escrito*. – (RO) Celebro el resultado del Consejo Europeo, especialmente la importante decisión tomada de apoyar a Grecia, en colaboración con el FMI. Éste es un paso importante hacia el refuerzo de la solidaridad europea. Grecia no es el único Estado de la zona del euro que se enfrenta a problemas financieros. Las reformas estructurales y el restablecimiento de la estabilidad macroeconómica mediante la reasignación de recursos presupuestarios para apoyar el crecimiento sostenible son más pertinentes que la ayuda directa. La Unión Europea necesita una nueva visión estratégica a medio plazo para el crecimiento y el desarrollo, en combinación con la recopilación y redistribución prudentes de recursos financieros. Tienen que añadirse dos reformas fundamentales: la reforma de la PAC y la reforma de la política de cohesión, dos partidas presupuestarias que absorben un gran volumen de recursos. El incremento del empleo, el estímulo de la competitividad y la productividad, así como las inversiones excepcionalmente productivas en investigación e innovación, son las medidas principales para detener el declive y estimular el crecimiento sostenible, que son objetivos clave recogidos en la Estrategia Europa 2020.

Rareș-Lucian Niculescu (PPE), *por escrito*. – (RO) Me gustaría celebrar el hecho de que el texto que detalla las conclusiones finales del Consejo Europeo se refiriera al papel particularmente importante desempeñado por la política de cohesión y la política agrícola común a la hora de garantizar la competitividad de la UE. La política agrícola común en particular —un tema que actualmente es objeto de debates acalorados antes de la próxima reforma de esta esfera— es una cuestión especial debido a su importancia. No sólo son más de 12 millones de agricultores europeos sino también son los consumidores quienes están esperando resultados concretos después de que la PAC se haya reformado, que tendrán un efecto positivo en su nivel de vida y en la calidad de los alimentos que se consumen, por un lado, y en la competitividad de la industria agrícola y alimentaria de Europa, por otro lado. La Unión Europea tiene el deber de tener en cuenta las esperanzas que sus ciudadanos han puesto en la futura PAC a la hora de aplicar sus futuras políticas.

Rovana Plumb (S&D), *por escrito*. – (RO) La Estrategia Europa 2020 debe basarse en la coordinación ampliada de las políticas económicas y ambientales a fin de generar un crecimiento económico eficiente en el plano ecológico y un mayor empleo. La transición a una economía limpia que genere trabajos ecológicos sólo se logrará cambiando los modelos de producción, consumo y transporte, y conllevará importantes inversiones procedentes de fuentes presupuestarias, privadas y fiscales. Creo que esto debe implicar un proceso ecológico inteligente al que se dará prioridad en todos los niveles —local, nacional y europeo— y que ayudará a mejorar el bienestar de todos los ciudadanos de manera que la Unión Europea se convierta en un participante destacado en una economía cada vez más globalizada.

Joanna Senyszyn (S&D), *por escrito*. – (PL) La Estrategia Europa 2020 que ha adoptado el Consejo Europeo no me resulta aceptable como socialista que soy. Carece de una declaración clara de un objetivo estratégico (combatir la pobreza) y no contiene medidas para lograr este objetivo. La pobreza afecta a 80 millones (20 %)

de europeos, y el 17 % tiene unos ingresos tan bajos que no puede satisfacer sus necesidades básicas. Esto no es sólo un problema económico, sino también una violación de los derechos humanos. La pobreza causa un deterioro de la salud, un acceso restringido a la educación, la situación de carencia de hogar, discriminación y exclusión social. Según un informe de la Comisión Europea publicado en 2008, uno de cada cinco (19 %) polacos vive por debajo del umbral de la pobreza y un 26 % de los niños vive en la pobreza (el nivel más alto de la Unión).

Necesitamos una estrategia a largo plazo para luchar contra la pobreza como parte integral de la política de la UE. De conformidad con las propuestas de mi grupo político, la estrategia debería apoyarse en una reforma de la política agrícola común. Es fundamental garantizar la seguridad alimentaria a todos los ciudadanos de la UE en todos sus aspectos (acceso físico y económico a alimentos que cumplan unas normas estrictas de salud y calidad). La Estrategia Europa 2020 será un documento valioso para los ciudadanos de la UE sólo si se incluyen objetivos sociales. Por consiguiente, pido a la Comisión y al Consejo que primero: reconozcan la lucha contra la pobreza como un objetivo estratégico principal; segundo: establezcan y cuantifiquen con precisión objetivos particulares relacionados con la reducción sistemática de la pobreza; tercero: elaboren y adopten (en la cumbre de junio) indicadores específicos de pobreza; y cuarto: especifiquen fechas para la materialización de cada uno de los objetivos parciales.

Nuno Teixeira (PPE), *por escrito*. – (PT) Los días 25 y 26 de marzo, en el Consejo Europeo se aprobaron decisiones sobre cuestiones que tendrán un efecto considerable en las vidas de miles de europeos, especialmente aquellos que comparten el euro. Incluso en un momento de crisis económica, que está adquiriendo mucha más gravedad en países como Grecia, los Jefes de Estado o de Gobierno de la zona del euro han alcanzado un acuerdo con relación a la asistencia financiera para ese país. Estos Estados miembros han demostrado su solidaridad con Grecia y la determinación de reforzar la estabilidad de la moneda comprometiéndose a facilitar préstamos bilaterales en caso de que el país sea incapaz de resolver los problemas que tiene con sus finanzas públicas por otros medios, concretamente la intervención del Fondo Monetario Internacional. Además, durante los próximos 10 años, la nueva Estrategia Europa 2020 tendrá que sacar provecho de la anterior Estrategia de Lisboa, demostrando al público unos resultados tangibles, especialmente con relación al fomento del empleo sin seguir aplazando las reformas estructurales. La cohesión territorial debe ser una parte integral de esta estrategia, junto con otras cuestiones clave como un compromiso continuo con el conocimiento y la innovación, el progreso económico sostenible y la inclusión social. La Unión Europea ha formalizado su apoyo a esta estrategia y el compromiso de los Estados miembros con ella debe ser absoluto.

Silvia-Adriana Țicău (S&D), *por escrito*. – (RO) Celebro que, durante la reunión del Consejo Europeo que tuvo lugar los días 25 y 26 de marzo, la UE asumiese por primera vez un compromiso firme de incrementar la eficiencia energética en un 20 % para 2020, al tiempo que también reafirmó su compromiso de reducir las emisiones contaminantes en un 20 %, con respecto al nivel de 1990. El mayor reto al que se enfrenta actualmente la UE es el drástico aumento del desempleo. En febrero, alcanzó una tasa del 10 %, lo que situó el número de desempleados por encima de los 23 millones, marcando un aumento de 3,1 millones con respecto a febrero de 2009. La crisis económica ha golpeado tanto al sector público como al privado, con miles de empresas europeas que entran en un proceso de liquidación y millones de empleados que pierden sus puestos de trabajo. El descenso del número de empleados y empresas tiene un poderoso efecto en los presupuestos asignados al gasto público, así como en la calidad de vida de los ciudadanos europeos. No obstante, la UE debe marcar la línea de acción para su desarrollo y proporcionar la financiación necesaria. La Unión Europea debe invertir en educación, en investigación y en una política industrial sostenible y ambiciosa, que le permita seguir siendo competitiva a escala mundial. La UE también tiene que invertir en atención sanitaria, agricultura e infraestructuras de transporte y energía. Insto a la Comisión a presentar una iniciativa legislativa para establecer un fondo europeo para desarrollar la infraestructura de transporte.

Jarosław Leszek Wałęsa (PPE), *por escrito*. – (PL) Señorías, la última cumbre europea fue un intento de desarrollar una nueva estrategia para la zona del euro y para salir de la crisis económica. Los dirigentes europeos estaban de acuerdo en que es necesario fortalecer la política económica en Europa definiendo futuras directrices comunes y desarrollando un sistema de alerta temprana para los Estados miembros que se enfrentan a dificultades económicas. Las consecuencias de la crisis financiera mundial brindan a Europa una buena oportunidad para fortalecer su integración y cooperación interiores. Ahora es el momento para hacer uso de los indudables beneficios de la integración europea y de llevar el proyecto europeo a un nuevo nivel más alto. La cumbre tuvo una relevancia optimista y prometedora. Sin embargo, tenemos que velar por que este intento de desarrollar otra estrategia económica para Europa no termine como la Estrategia de

Lisboa, que supuestamente iba a transformar a Europa en la economía más dinámica basada en el conocimiento, pero fue un fracaso estrepitoso. Gracias.

Iuliu Winkler (PPE), *por escrito*. – (HU) En un semestre, la Unión Europea ha pasado de una situación esperanzadora a una desunión casi completa. Hace seis meses, la entrada en vigor del Tratado de Lisboa inspiraba optimismo y esperanza. Tan sólo un semestre después, la crisis griega ha puesto a la UE ante una situación dramática. A pesar del número creciente de señales de alarma, todo el mundo está esperando, aunque suene manido, a que se vaya de las manos un proteccionismo nacional, que podría tener resultados potencialmente desastrosos. Estoy convencido de que los Estados miembros que están en situaciones difíciles no necesitan consejos escépticos. La situación de Grecia no es única; la UE tendrá que enfrentarse a otros efectos impactantes similares. La solución radica en incrementar la solidaridad de la UE, la coordinación efectiva y el logro de una gobernanza económica sólida. Como representante del Grupo del Partido Popular Europeo (Demócrata-Cristianos) y como político rumano húngaro que obtuvo su mandato como una expresión de solidaridad política, creo que la única salida de la crisis pasa por la solidaridad entre los Estados miembros del norte, del sur, del oeste y del este, esto es, entre todos nosotros.

Artur Zasada (PPE), *por escrito*. – (PL) La situación de la economía griega, sin duda, ha despertado muchas emociones. Su condición catastrófica es tanto el efecto de la crisis mundial como el resultado del descuido del Gobierno de Atenas. Precisamente porque no se han acometido reformas serias y debido a una interpretación de los datos macroeconómicos que era demasiado superficial, hoy Grecia está al borde de la quiebra. Grecia va a sentir los efectos del desplome económico actual durante muchos años venideros. Por consiguiente, he puesto un gran interés en estudiar las formas de apoyo propuestas que el Consejo pretende dar a Grecia. Me alegro de que Grecia pueda contar con ayuda, pero ésta debería vincularse a unas reformas inmediatas y radicales de las finanzas públicas. Nuestra reacción ante la crisis de Grecia debe ser para otros Estados miembros que están lidiando con problemas similares una clara señal de que las reformas internas sólidas son la ruta que deben tomar para salir de la crisis.

Zbigniew Ziobro (ECR), *por escrito*. – (PL) Las conclusiones de la reunión del Consejo Europeo de los días 25 y 26 de marzo de 2010 contienen una decisión que se refiere a la intención de fortalecer la coordinación de la política económica de los Estados miembros mediante un mejor uso de los instrumentos dispuestos en el artículo 121 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea.

La crisis económica, especialmente al comienzo, condujo a la aparición de numerosos ejemplos de prácticas proteccionistas, que con bastante frecuencia despertaron dudas desde el punto de vista de los principios de competencia de la UE.

¿Una coordinación más intensa de las políticas económicas de los Estados miembros y el mejor uso propuesto de los instrumentos establecidos en el artículo 121 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea impedirán que se repitan prácticas similares en el futuro? En caso afirmativo, ¿cómo?

5. Calendario de las próximas sesiones: véase el Acta

6. Interrupción del período de sesiones

(Se levanta la sesión a las 17.10 horas)